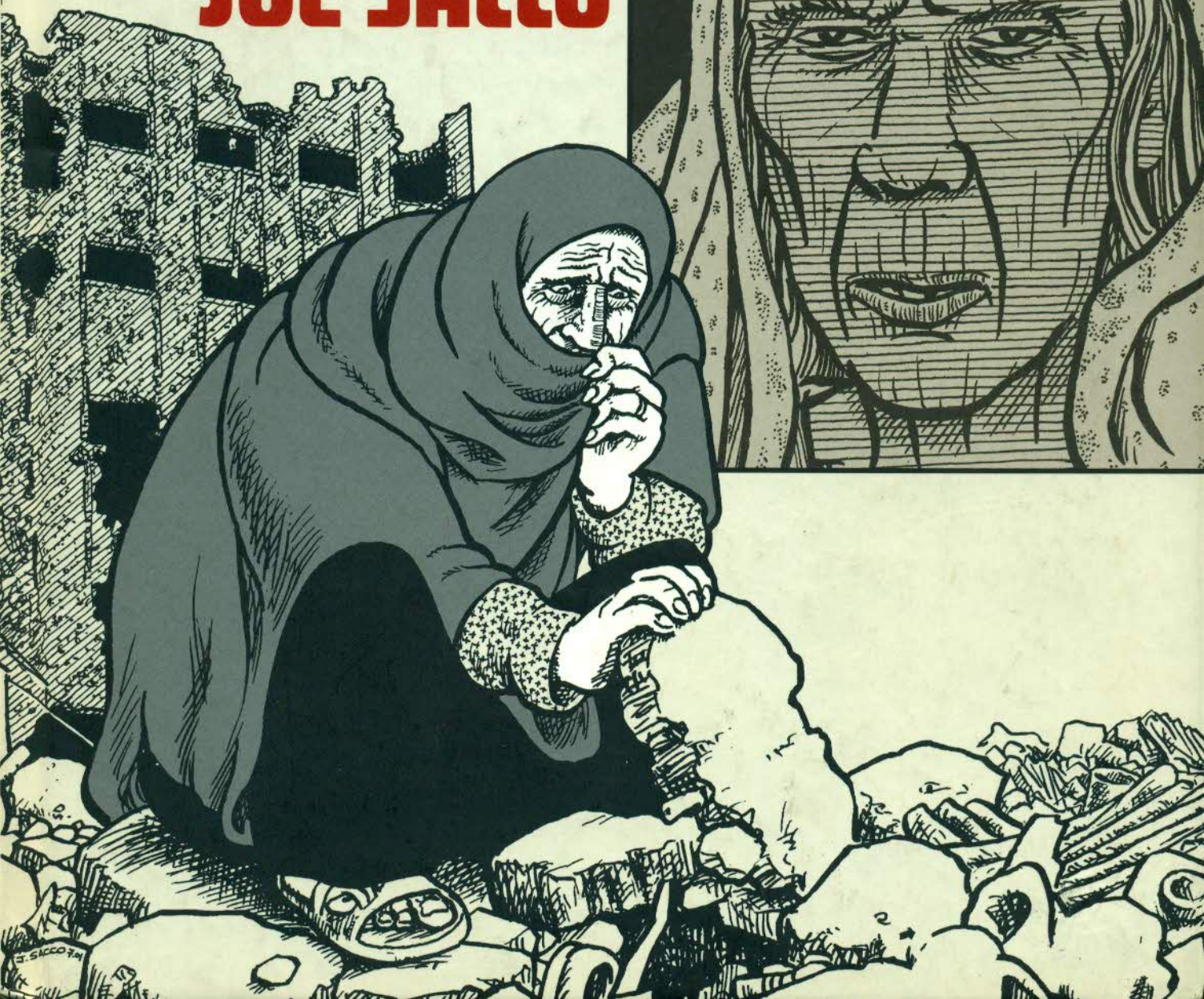




PALESTINA
IRAK
KUSHINAGAR
MUJERES CHECHENAS
CRÍMENES DE GUERRA
INMIGRANTES AFRICANOS

REPORTAJES

JOE SACCO





INMIGRACIÓN AFRICANA



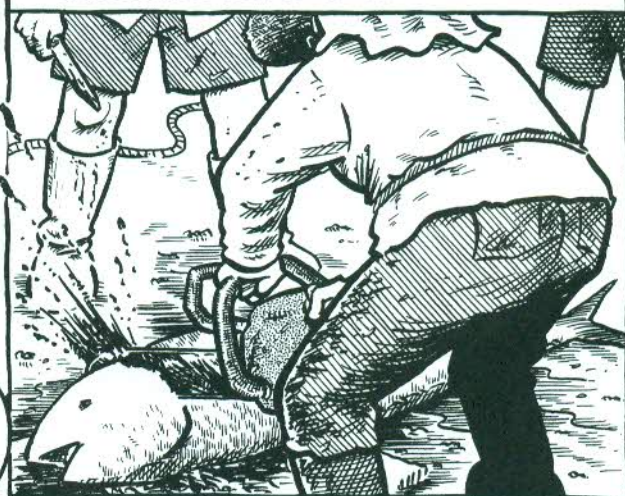
Pero aquí, en la costa de Malta, los pescadores que arponean y destripan el cupo diario de atunes se crispan con la sola mención de una oveja negra en el rebaño de la globalización: los 12.500 africanos, casi todos subsaharianos, desesperados por alcanzar Europa, aparecidos en las costas de la isla.*



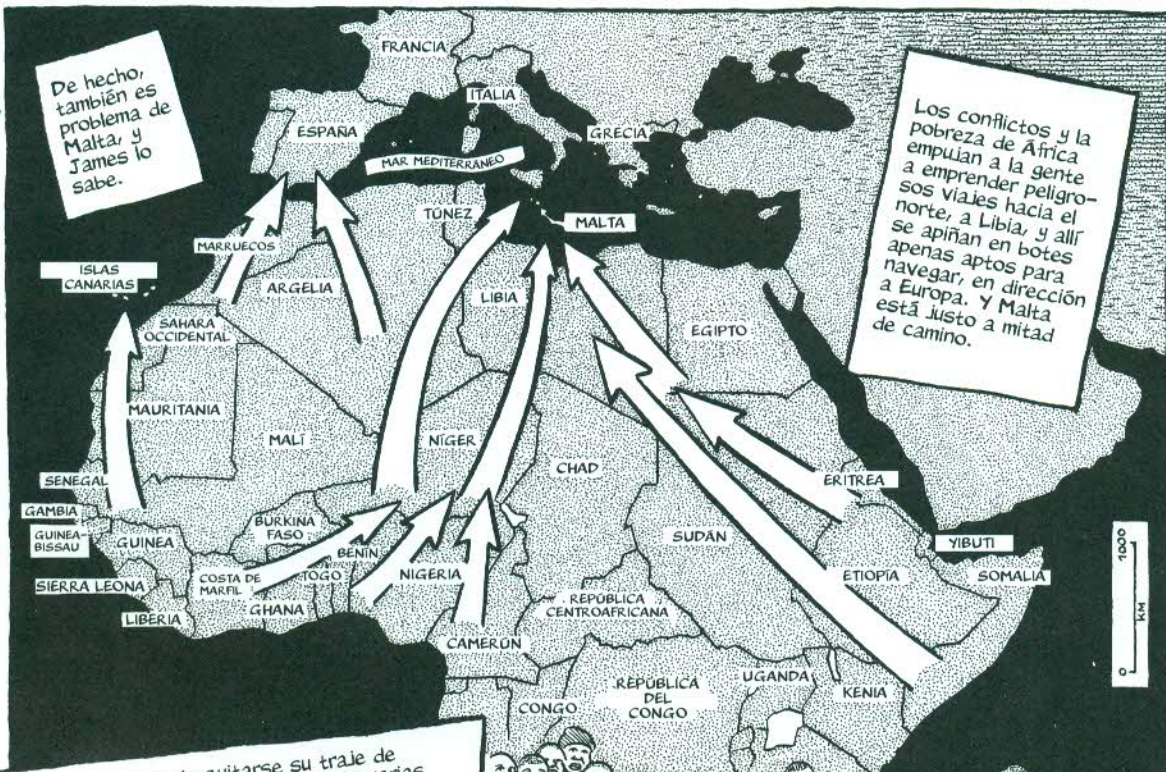
Somalia perteneció a Italia, razona James.



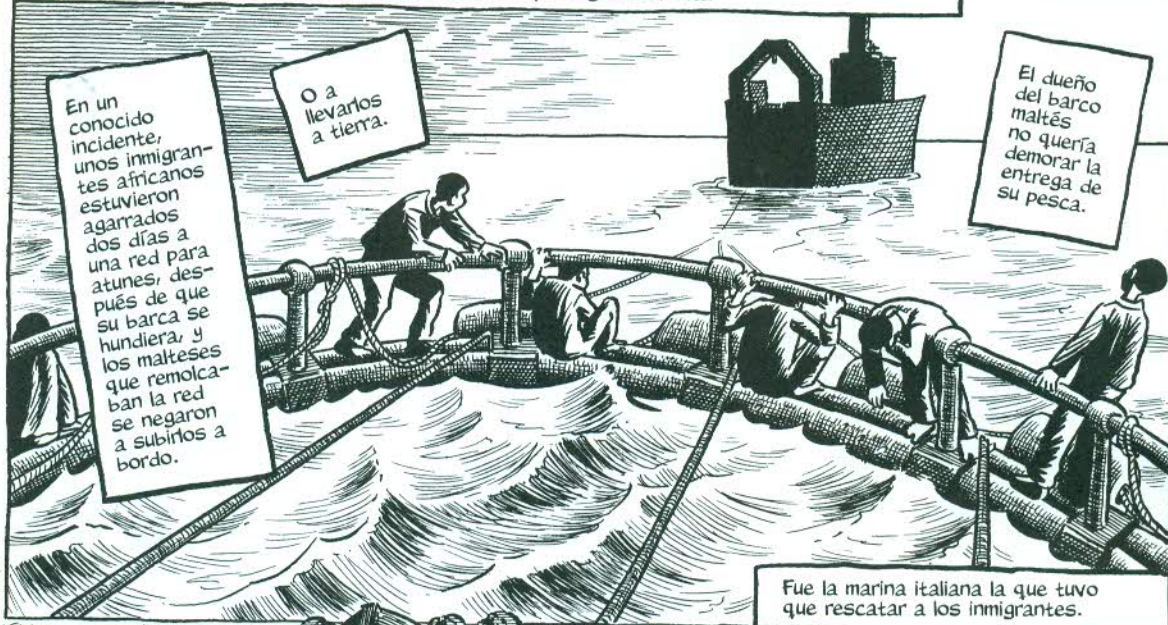
En realidad fueron los franceses, pero antes de que pueda corregir a James, se va al otro lado de la cubierta a decapitar otro atún.



* En agosto de 2009.



Y los malteses tampoco están muy interesados en que lleguen a Malta.



Pero los malteses no pueden escurrir el bulto siempre, y se han convertido en los disgustados anfitriones de muchos de esos rescatados en el mar, o de los desesperados, tras perder el rumbo, por alcanzar cualquier costa.

NO ES QUE LOS MALTESES NO QUIERAN AYUDAR.

PERO NUESTRO PAÍS ES DEMASIADO PEQUEÑO PARA ACOGERLOS.

¿DÓNDE SE VAN A QUEDAR?

IMAGÍNESE SI SIGUEN VINIENDO.

El archipiélago maltés es ciertamente pequeño, con un total de 315 kilómetros cuadrados...



En 2001, en prevención de una potencial afluencia de lo que ahora llaman «inmigrantes irregulares», Malta abrió unas instalaciones para alojar a 80 personas.





Durante un solo año, de 2008 a 2009, llegaron 3.500 africanos.

Según Pace, un director de comunicaciones del gobierno, en proporción esto sería el equivalente a más de medio millón de inmigrantes desembarcando en Italia.

ITALIA PUEDE ABSORBER CIFRAS ASÍ; NOSOTROS NO.

Pero no hacen falta las deducciones oficiales para ver que Malta está experimentando un alarmante cambio demográfico.

Hay gente con la tez oscura por doquier...

en las calles...

en los autobuses...

en los quioscos...

Y a los malteses no les gusta nada.

VAN A APODERARSE DEL PAÍS... CON UNOS POCOS MILES MÁS DE ESA GENTE BASTARÁ PARA INVADIR MALTA...

NO NOS GUSTAN.

LELI

MEJOR DICHO, LOS ODIAMOS.

ME PREOCUPA QUE UN DÍA MIS HIJOS SE ENCUENTREN EN UNA SITUACIÓN DIFÍCIL A CAUSA DE ELLOS... QUE UN DÍA ELLOS NOS ECHEN DE CASA.

OPHELIA

TAL VEZ TRAIGAN ENFERMEDADES...

BENNY

SI SE QUEDAN AQUÍ, ALGUNO SE METERÁ EN POLÍTICA Y SE PRESENTARÁ A LAS ELECCIONES.

En Malta
cuentan un
chiste cada
vez más
divulgado.
Yo lo he oído
cuatro veces.



Un africano
le dice a un
policia maltés:
«Guarden las
balsas, porque
algún día se
van a subir
en ellas».

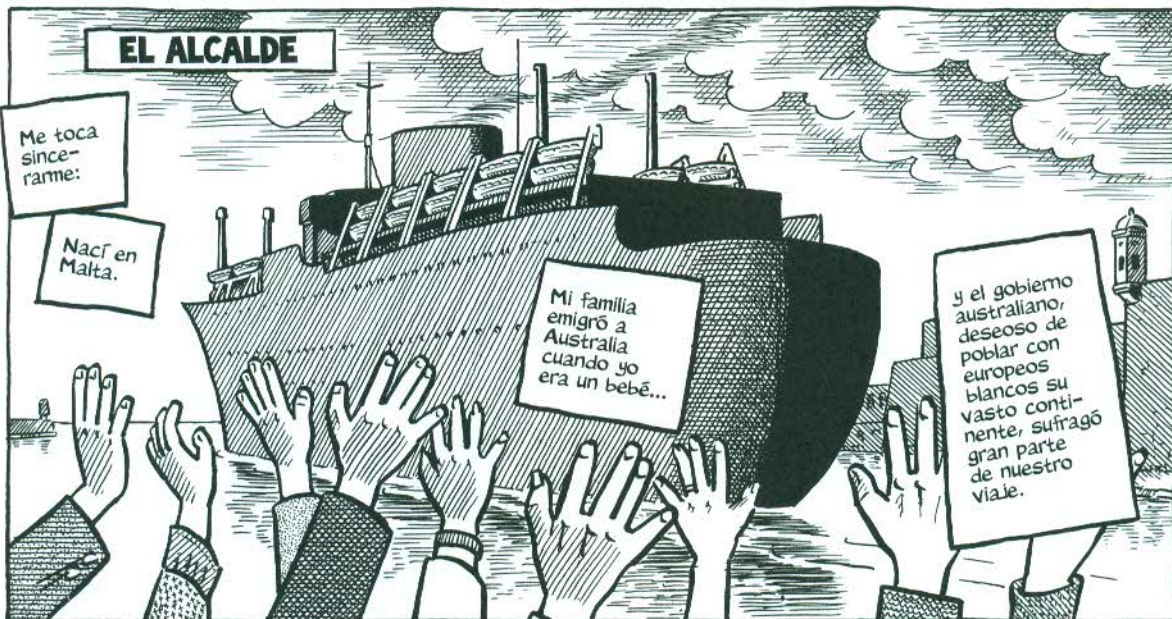
EL ALCALDE

Me toca
sincerame:

Nací en
Malta.

Mi familia
emigró a
Australia
cuando yo
era un bebé...

y el gobierno
australiano,
deseoso de
poblar con
europeos
blancos su
vasto conti-
nente, sufragó
gran parte
de nuestro
viaje.

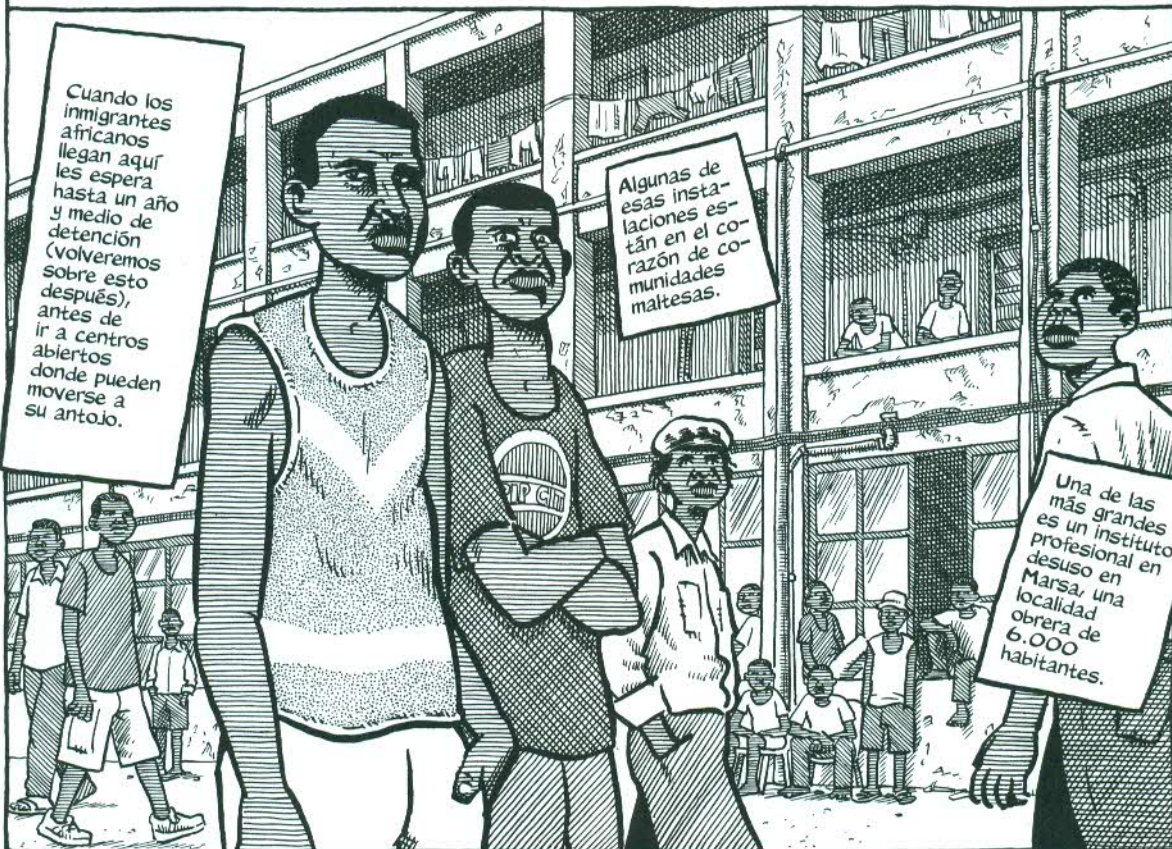


Pero nadie mandó a los africanos —musulmanes solteros, la gran mayoría— una invitación para ir a Malta, un país católico y, hasta hace poco, homogéneo.

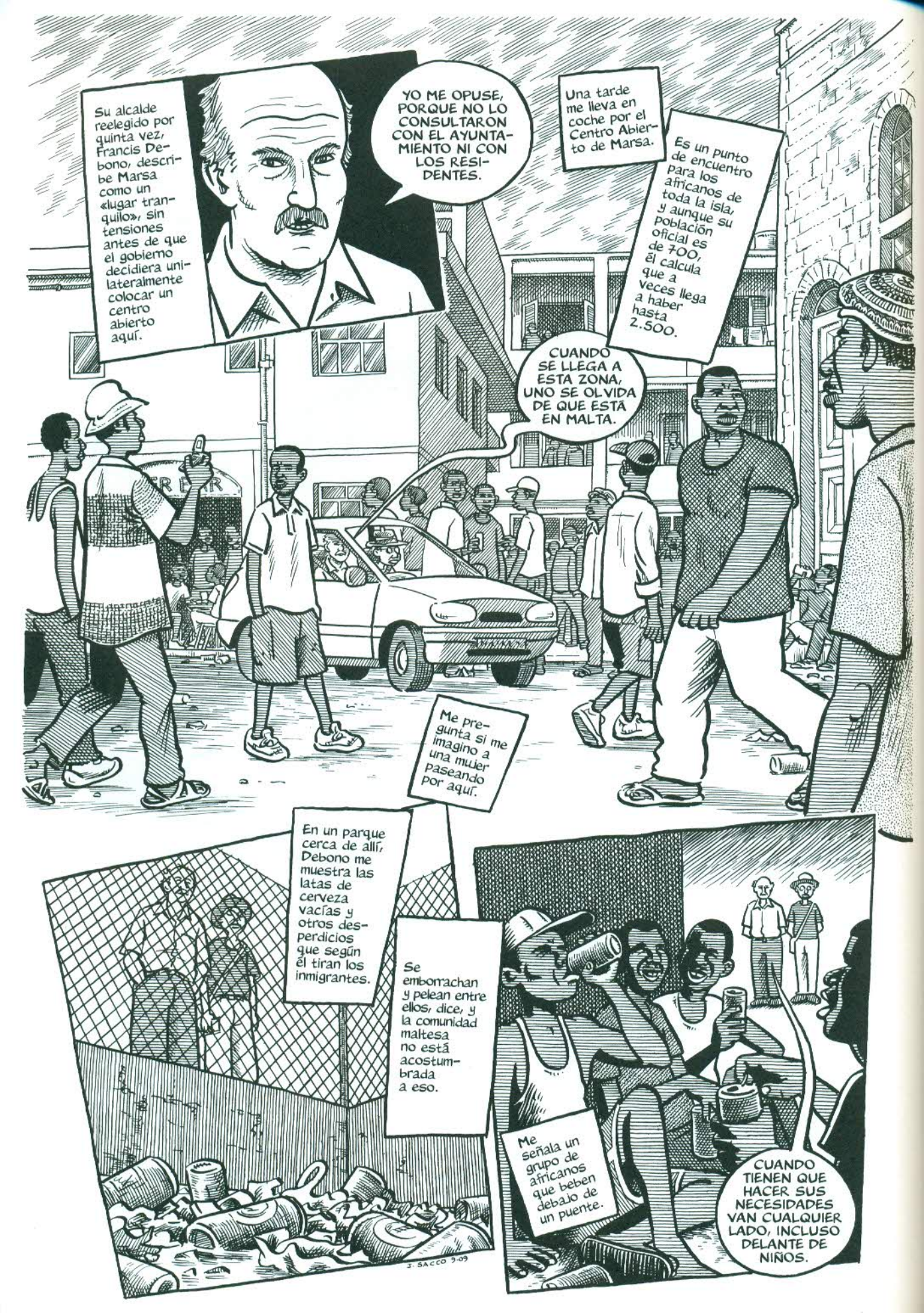
Cuando los
inmigrantes
africanos
llegan aquí
les espera
hasta un año
y medio de
detención
(volveremos
sobre esto
después),
antes de
ir a centros
abiertos
donde pueden
moverse a
su antojo.

Algunas de
esas insta-
laciones es-
tán en el co-
razón de co-
munidades
maltesas.

Una de las
más grandes
es un instituto
profesional en
desuso en
Marsa, una
localidad
obrera de
6.000
habitantes.



J. SACCO 9.09



Su alcalde reelegido por quinta vez, Francis Debono, describe Marsa como un «lugar tranquilo», sin tensiones antes de que el gobierno decidiera unilateralmente colocar un centro abierto aquí.

YO ME OPUSE, PORQUE NO LO CONSULTARON CON EL AYUNTAMIENTO NI CON LOS RESIDENTES.

Una tarde me lleva en coche por el Centro Abierto de Marsa.

Es un punto de encuentro para los africanos de toda la isla, y aunque su población oficial es de 700, él calcula que a veces llega a haber hasta 2.500.

CUANDO SE LLEGA A ESTA ZONA, UNO SE OLVIDA DE QUE ESTÁ EN MALTA.

Me pregunta si me imagino a una mujer paseando por aquí.

En un parque cerca de allí, Debono me muestra las latas de cerveza vacías y otros desperdicios que según él tiran los inmigrantes.

Se emborrachan y pelean entre ellos, dice, y la comunidad maltesa no está acostumbrada a eso.

Me señala un grupo de africanos que beben debajo de un puente.

CUANDO TIENEN QUE HACER SUS NECESIDADES VAN CUALQUIER LADO, INCLUSO DELANTE DE NIÑOS.

Debono me lleva a la calle Prince Albert, donde una hilera de casas está encajonada entre el centro abierto y la zona industrial de Marsa.

Paramos para hablar con una gente sentada a la entrada de su casa.

Cuando Debono les explica en maltés que vengo de Estados Unidos para informarme de lo que los locales piensan de los africanos, una mujer llamada Rita le pregunta:

¿QUÉ TENEMOS QUE DECIR?

¿SI ESTAMOS A FAVOR O EN CONTRA DE ELLOS?

Se ríe cuando se da cuenta de que entiendo el idioma, pero enseguida se pone a hablar...

AYER, HACIA LAS DOCE DEL MEDIODÍA, MIENTRAS MI SOBRINO DE ONCE AÑOS JUGABA CON EL ORDENADOR SENTADO EN EL SOFÁ, UNO DE ELLOS ABRIÓ LA PUERTA Y ENTRÓ EN CASA.

La hermana de Rita lo ahuyentó, dice ella.

Victor tiene algo que decirles a los inmigrantes.

CUANDO MEÉIS, AL MENOS PONEOS DE ESPALDAS.

Manuel conduce un autobús, y lo usan tantos negros, dice, que los malteses no pueden subir.

Dice que un conductor de autobús fue apaleado por africanos cuando les dijo que el autobús ya estaba lleno.

ES COMO SI LE HABLARAS A UN ANIMAL.

HASTA UN ANIMAL ENTENDERÍA «LLENO».



Debono me explica que Marsa es una comunidad en la que «la gente confía en el vecino», y están inquietos por el gran número de «caras nuevas» en el centro abierto. Pero el crimen no ha aumentado, me dice, así que trata de aplacar los temores de sus electores.



El mismo ya acepta la presencia del centro abierto en Marsa, aunque no su tamaño.

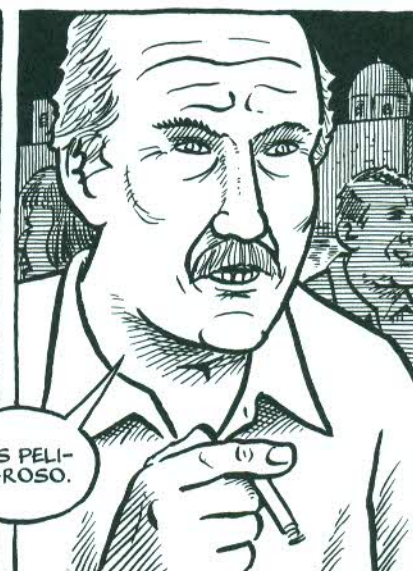


Más tarde, tomando una copa en La Valeta, la capital, sigue reflexionando sobre los indeseados huéspedes de Malta.

AUNQUE SE ESTÉ CONTRA ELLOS HAY QUE CONVIVIR CON ELLOS, Y ES HORRIBLE CONVIVIR CON ALGUIEN QUE NO TE GUSTA.



ES PELI-GROSO.



ESTOY EN CONTRA DE QUE ESA GENTE VENGA AQUÍ... PORQUE VEO QUE UN DÍA TENDRÁN INFLUENCIA EN MALTA Y OCURRIRÁ LO MISMO QUE EN OTROS SITIOS, COMO FRANCIA Y BÉLGICA, DONDE HAN CAUSADO PROBLEMAS, HAN DESTROZADO COCHES...

YO NO TENGO NADA CONTRA ELLOS. PUEDO INCLUSO IDENTIFICARME CON ELLOS... ENTIENDO QUE ES UN ASUNTO COMPLICADO PARA MALTA, PERO CREO QUE EXAGERAN EL PELIGRO.

FIJESE EN LO QUE HAN HECHO EN OTROS PAÍSES... FIJESE EN LAS CÁRCELES AMERICANAS. CERCA DEL OCHENTA POR CIENTO [DE PRESOS] SON NEGROS... ES UN HECHO. NO LOS ESTOY JUZGANDO.

LORRY

MATTHEW

CHARLES

7. SACCO 9.09

EL VISIONARIO

Nadie en Malta toca la fibra sensible contra los inmigrantes de manera tan implacable como el sedicente visionario segregacionista Norman Lowell, que está cumpliendo dos años de libertad condicional por incitar al odio.

LOS ECHAREMOS A PATADAS, POR SUPUESTO.

ES UNA OPERACIÓN MUY, MUY SIMPLE.

SOLO HAY QUE METERLOS EN FOSAS, BAJO EL SOL ABRASADOR Y LA LLUVIA TORRENCIAL, Y TIRARLES NADA MÁS QUE PAN Y AGUA.

EN MENOS DE SEIS SEMANAS ESTARÁN CHILLANDO PARA SER REPATRIADOS.

Aunque la mayoría de los malteses ponen los ojos en blanco cuando menciono el nombre de Lowell, sus fulminantes ataques a la afluencia de negros encuentran eco en mucha gente, incluso entre quienes no comulgan con su estilo extremista.

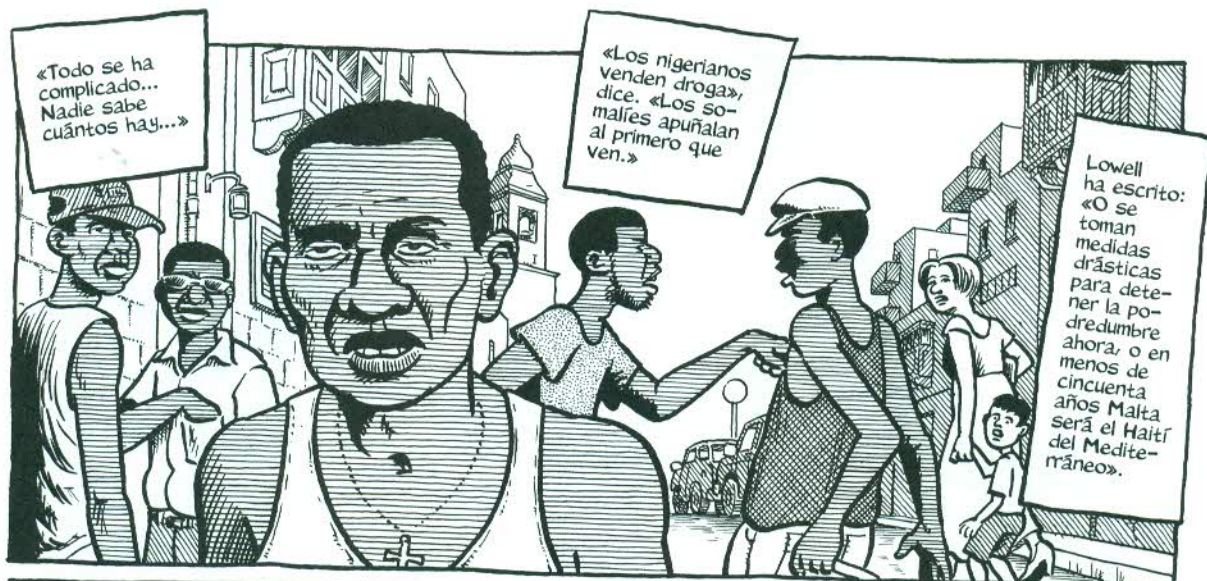
De hecho, la visión del mundo de Lowell, que culpa a los judíos de casi todos los males del mundo (incluyendo las emigraciones de los africanos), tiene a Hitler como «el Héroe» y vaticina un imperio blanco (Imperium Europa) de habla latina, es poco conocida por los malteses, y pocos de ellos han leído sus libros incendiarios.



En un café cercano a los Jardines de San Antonio, en un tórido día que coincidió con el desembarco de 44 africanos más en Malta, Lowell describe el ascenso de su movimiento Imperium Europa.

AL PRINCIPIO NOS... NOS DENIGRABAN, SE REÍAN DE NOSOTROS, NOS DESPRECIABAN, LOS MEDIOS NOS TRATABAN MUY MAL, PERO LUEGO CONSEGUIMOS CONCIENCIAR A LA GENTE...

CADA DESEMBARCO COMO EL DE ESTA MAÑANA ES UNA SEÑAL DE ALARMA PARA LA GENTE...



Pero hay quien se ha tomado en serio el mensaje ultra-derechista.

Algunos incendiarios la han tomado contra las casas y las propiedades de gente considerada simpatizante de los inmigrantes, entre ellos periodistas, jesuitas y un abogado.

Terminada la entrevista, Lowell y yo cruzamos los jardines, donde él divisa a un hombre negro con tres niños.

¿LO VEP

SE REPRODUCEN FRENÉTICAMENTE ENTRE NOSOTROS.

ES LA SUPLANTACIÓN DE NUESTRA GENTE POR OTRA INVASORA Y VENIDA DE FUERA...

¡Y QUE SE REPRODUCE FRENÉTICAMENTE!

CUANDO PASAS POR SU LADO TE MALDICEN. LA MAYORÍA DE LAS MUJERES SE TAPAN LA NARIZ.

LA GENTE DE MALTA ES RACISTA. LOS MALTESES CREEN QUE SI ERES UN INMIGRANTE AFRICANO NO TIENES NINGUNA INSTRUCCIÓN. TE DESPRECIAN.

CREO QUE SI HUBIERA MÁS INMIGRANTES PARARÍAN [DE MALTRATARNOS]. PORQUE SI SOMOS MÁS TOMAREMOS MEDIDAS.

NO HAY CONTACTO ENTRE MALTESES Y AFRICANOS. CUANDO TE ENCUENTRAS CON ELLOS, ALGUNOS TE RESPATAN, PERO LA MAYORÍA TE INSULTAN.

CLEMENT

TEMITOPE

YOUSEF

ABDULLAH

EL ERITREO

No quiere dar su nombre.

Dice que su familia estaría en peligro si revelara su identidad.

Le digo que se invente un nombre para mí, cualquier cosa. «John», si quiere.

VALE.

«JOHN.»

John estaría ciertamente en peligro en su tierra natal. En 2002, Malta repatrió por la fuerza a más de 2.200 eritreos, que al llegar fueron inmediatamente encarcelados. Muchos fueron torturados y algunos murieron a causa de ello.



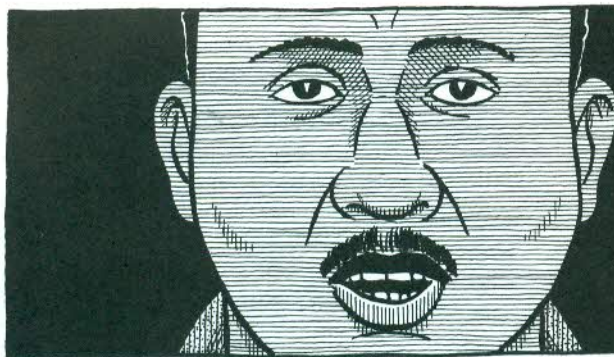
El largo y penoso viaje de John a Malta empezó en 2001, cuando él y varios miles de estudiantes de la Universidad de Asmara se negaron a cumplir una orden del gobierno de Eritrea, que les exigía trabajar sin paga el verano entero.



Más de 2.000 estudiantes, John entre ellos, fueron arrestados y trasladados en camiones.



J. SACCO 9.09



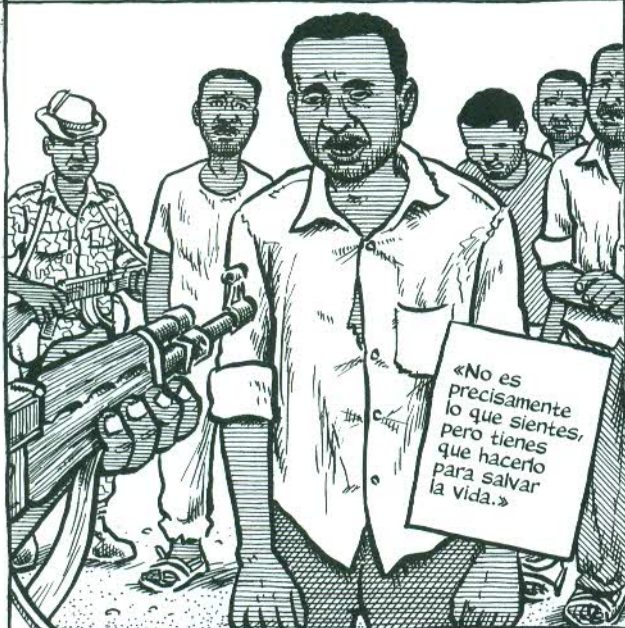
NOS LLEVARON A LAS PRISIONES DE WIA Y GELALO, EN LA PARTE ESTE DEL PAÍS... DONDE LAS TEMPERATURAS NO BAJAN NUNCA DE CUARENTA Y TRES O CUARENTA Y CUATRO GRADOS.

Pero primero los dejaron a la intemperie, bajo el sol de verano, sin comer durante cuatro días, me cuenta.



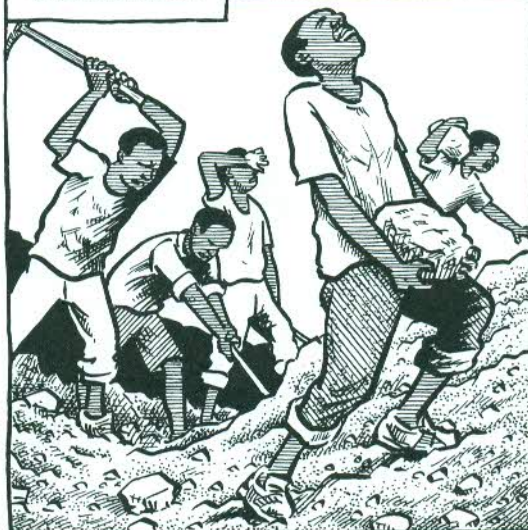
«En esos días, dos de los estudiantes murieron de insolación.»

Tras varias semanas, «nos obligaron a pedir disculpas, uno por no, con un arma apuntándonos», dice John.



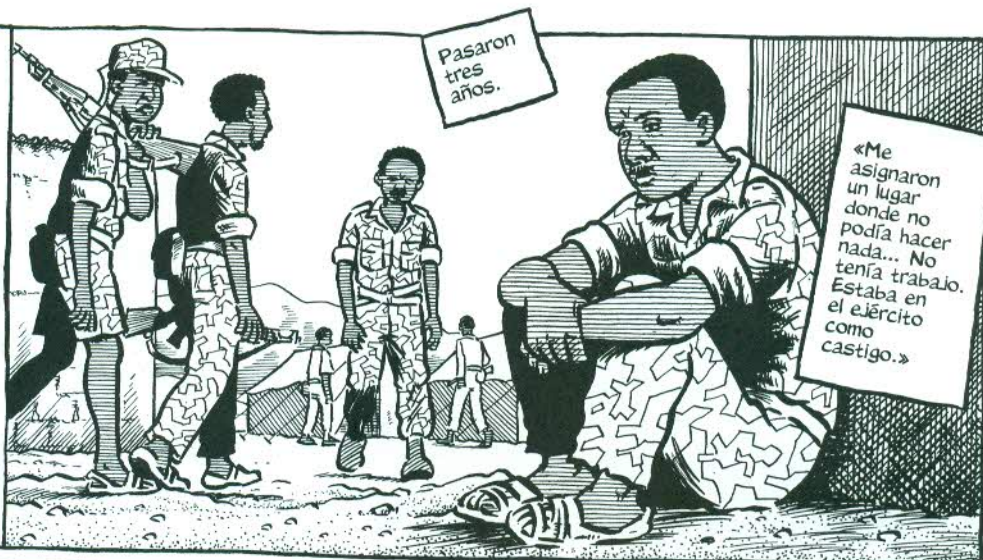
«No es precisamente lo que sientes, pero tienes que hacerlo para salvar la vida.»

Los estudiantes pensaban que el caso estaba cerrado, «pero [el gobierno] tenía planes a largo plazo sobre cómo ocuparse de nosotros», dice. Los alistaron en el servicio militar.



John pasó seis meses en trabajos forzados.

John iba a conseguir un empleo en la universidad, lo cual, en condiciones normales, habría equivalido al servicio militar. En cambio, lo obligaron a alistarse en el ejército, a pesar de haber cumplido ya sus obligaciones militares. Sus solicitudes de traslado fueron denegadas.



Pasaron tres años.

«Me asignaron un lugar donde no podía hacer nada... No tenía trabajo. Estaba en el ejército como castigo.»

Finalmente se enfrentó en público a un oficial, sobre su situación.



NO PIDO TRABAJAR POR DINERO...

NECESITO QUE ME ASIGNEN UN PUESTO DONDE PUEDA HACER ALGO.

«[Sabía que] era peligroso hablar en una reunión en Eritrea, pues no hay libertad de expresión.»

El mismo día fue arrestado y encarcelado.

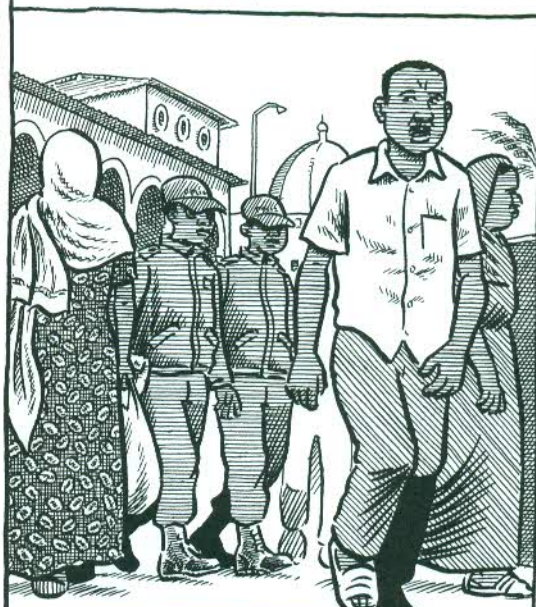


Al ser liberado un mes más tarde, le dijeron que su permiso anual había sido revocado.



John no hizo caso de la restricción y asistió a la boda de su hermana.

La policía militar empezó a buscarlo, y él decidió huir del país.





John pagó el equivalente de unos cien euros* para obtener los papeles necesarios para transitar entre ciudades de Eritrea.

Se subió a un autobús hacia un pueblo cercano a la frontera con Sudán, que lo llevó a través de 22 controles.

Cuanto más se acercaba a la frontera, más frecuentes eran los controles, dice John.

«En los papeles tienes que declarar en qué división del ejército estás... Así, si quieren, pueden llamar y comprobarlo.»



Pero en el caso de John, nadie se molestó en hacerlo.

«Es cuestión de suerte», dice él.

Por unos 800 euros, un contrabandista lo guió a través de la frontera sudanesa.



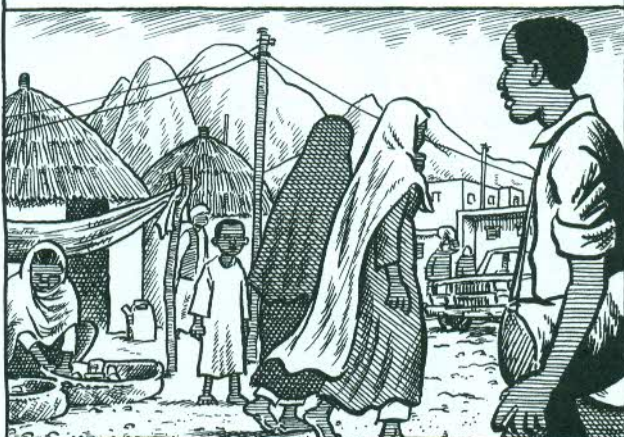
«Hay guardias en todas partes... Si te pillan cruzando la frontera te disparan sin pensárselo.»



«Tienes que correr...»

«Salir a las 7 de la tarde y me llevó la noche entera.»

Se entregó a la policía sudanesa, que lo soltó tres días después, en el desierto campo de refugiados de la ONU en Kassala.



El avituallamiento era mínimo, dice, y se sabía que el ejército eritreo hacía incursiones en el campo para llevarse refugiados a través de la frontera.

*Cien euros son unos dos mil nakfas eritreos.

Decidió dejar Kassala e ir a la capital de Sudán, Jartum, con un pase de una semana.

«No permiten que uno simplemente se marche y se quede en Jartum. Tienes que pagar dinero y entregar tu tarjeta de identificación [de la ONU] a la policía, para garantizar que volverás.»

Pero John sabía que él no volvería a Kassala a por su documentación.

Una vez en Jartum, «si por alguna razón eras arrestado [por la policía], si no tenías la tarjeta de residencia corrías el riesgo de ser deportado...».

«Si tu situación no es legal no te sientes seguro en ninguna parte.»

«Te parece que todo el mundo te vigila...»

«Cuando ves a un policía te apartas.»

Se quedó en casa de un amigo eritreo, pero John no hablaba árabe ni podía conseguir trabajo.

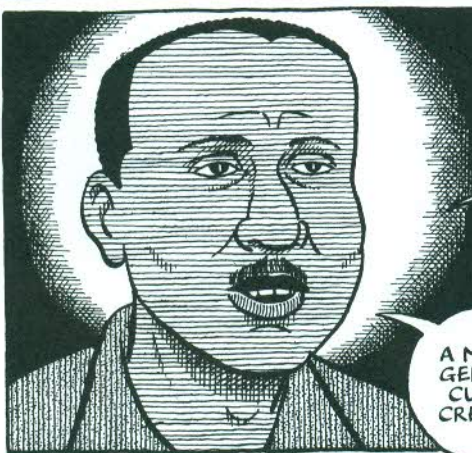
«No veía ningún futuro.»

SABÍAN QUE EL DESIERTO DEL SÁHARA Y EL MEDITERRÁNEO ERAN UN RIESGO, QUE PODÍA MORIR EN EL CAMINO.

PERO... SI ME DEPORTABAN A ERITREA, SABÍAN LO QUE ME IBA A PASAR...

Su familia le mandó dinero para llegar a Europa.

Pagó 200 dólares a contactos eritreos que lo llevaron a unos contrabandistas sudaneses que habían reunido un grupo de emigrantes eritreos, etíopes, somalíes y sudaneses.



¿CÓMO VIAJASTE?

HABÍA TRES COCHES. ÉRAMOS... MÁS DE CIENTO PERSONAS.

¿CIENTO PERSONAS EN TRES COCHES? ¿CÓMO ES POSIBLE?

A MUCHA GENTE LE CUESTA CREERLO.

John se encontró agarrado al techo de un Land Cruiser.



«No puedes hacer nada.»

«Vas apretujado entre otros.»

«Simplemente vas así.»

Después de tres días y tres noches de viaje fueron puestos en manos de contrabandistas libios en medio del desierto.



Cada emigrante tuvo que pagar 300 dólares más.



J. SACCO 10-09

Los libios los llevaron a un oasis y luego los abandonaron para ir a recoger a otro grupo de inmigrantes.



«Querían sacar más dinero trayendo a más gente, porque si no lo hacían ellos, otros lo harían.»

Al día siguiente aparecieron unos combatientes de la resistencia sudanesa y desvaliaron al desamparado grupo. La mayoría de los emigrantes tenía preparado un fajo de dinero por si eso sucedía.



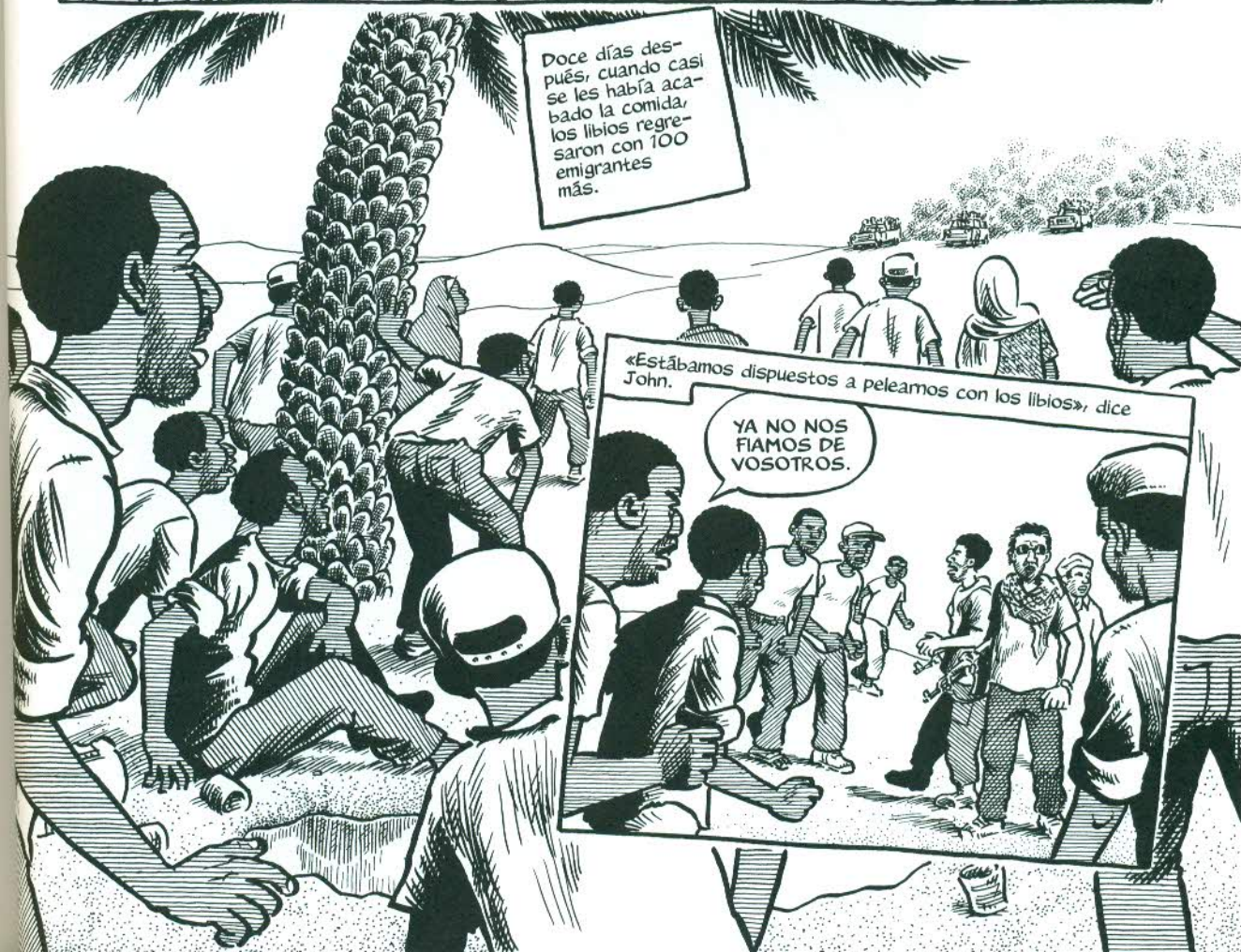
«Algunos dieron 50 dólares, otros 10...»

«Yo pagué 30.»

Doce días después, cuando casi se les había acabado la comida, los libios regresaron con 100 emigrantes más.

«Estábamos dispuestos a pelearnos con los libios», dice John.

YA NO NOS FIAMOS DE VOSOTROS.

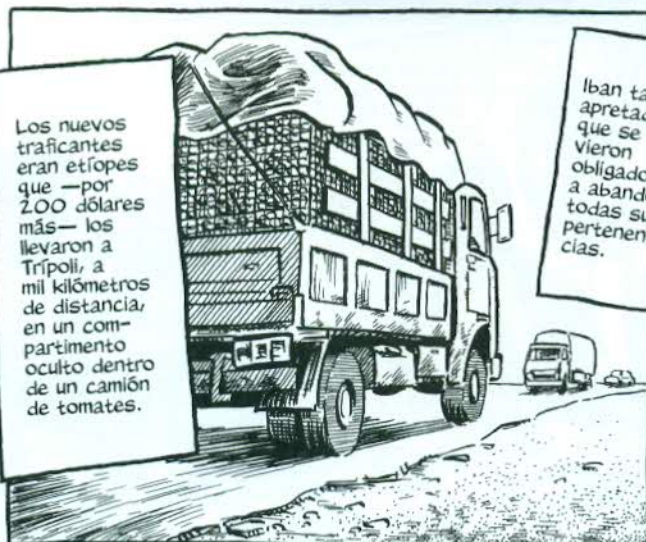




En un pueblo de las afueras de Bengasi, John fue entregado con otros veinte a un intermediario «que nos compró como si fuéramos mercancía» y que a su vez vendería a su grupo a otros contrabandistas, no sin antes cobrarles a los inmigrantes otros 200 dólares.



Los nuevos traficantes eran etíopes que —por 200 dólares más— los llevaron a Trípoli, a mil kilómetros de distancia, en un compartimento oculto dentro de un camión de tomates.



Por fin han llegado a su destino. «Trípoli es el lugar más atroz que he visitado a lo largo del viaje. El ambiente era muy hostil. La policía, la gente, todo el mundo era muy, muy hostil con los inmigrantes.»



«La gente, sobre todo los niños, te paran por la calle y te piden dinero, amenazándote con un cuchillo.»



Los adultos nunca intervienen para detener a los jóvenes ladrones, me dice. «A nadie le importa.»

Se alojaba con otros 200 inmigrantes en un edificio que pertenecía a un traficante etíope.



«La policía podía irrumpir en cualquier momento.»

«Los libios sabían que allí vivían muchos negros.»

«Muchos niños venían cuando les hacía falta dinero.»

John pensó que estaría más seguro en otro lugar. Se trasladó a la periferia de la ciudad.

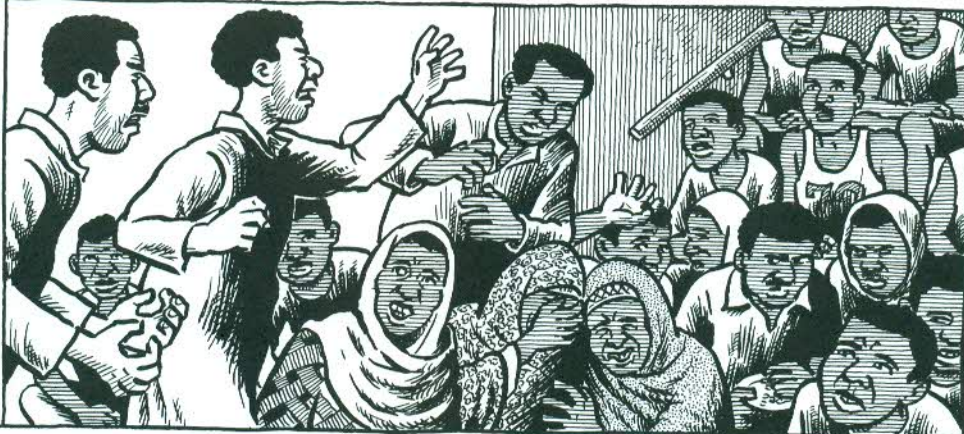
John me cuenta que dos días después la policía hizo una redada en el edificio que había abandonado, y los ocupantes fueron llevados al tristemente célebre centro de retención de Koufra.



Él fue discreto durante algunos meses, y luego pagó 1.000 dólares a un eritreo que lo puso en contacto con unos libios que podían arreglarle una travesía por el Mediterráneo.

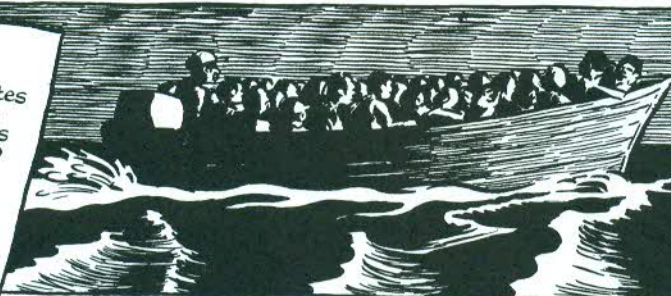


Los libios lo llevaron a un escondite que empezó a llenarse de africanos que esperaban hacer el mismo viaje. Los 25 días que pasaron allí fueron tensos, cuenta John. A veces, sus hospedadores los amenazaban con echarlos a la calle.



Era Julio de 2006.

En el día señalado, antes del amanecer, los traficantes metieron a 50 africanos en un bote y los mandaron rumbo a Europa.



Fueron detenidos por una patrulla libia.

John tenía sitio en la segunda barca, que debía zarpar aquella mañana.



A pesar de lo ocurrido con la primera embarcación, él y otros presionaron a los libios para que les dejaran intentarlo.

LO QUE QUERÍAMOS EN AQUEL MOMENTO ERA... ¡UNA OPORTUNIDAD!

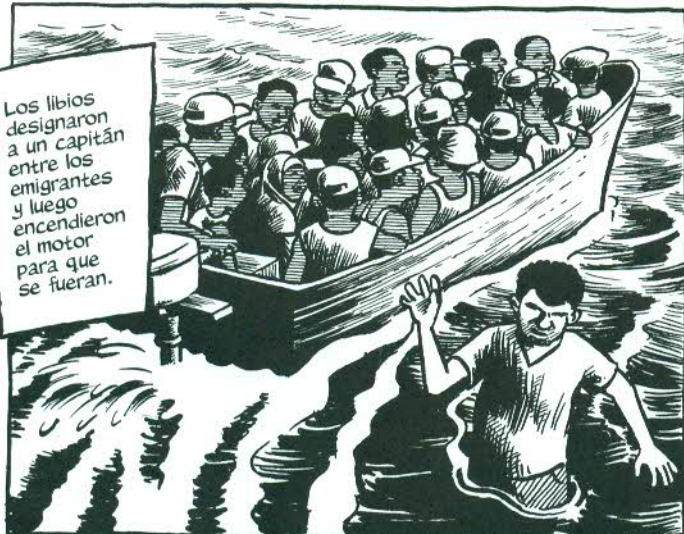
ESTAR EN EL MAR EN UNA BARCA...

Y LUEGO LA SUERTE DECIDIRÍA SI NOS HUNDIRÍAMOS O NOS ENCONTRABA LA POLICÍA.

PERO ELLOS TENÍAN QUE CUMPLIR EL TRATO: LLEVAR-NOS AL MAR Y PROPORCIONARNOS UNA BARCA.



Los libios designaron a un capitán entre los emigrantes y luego encendieron el motor para que se fueran.



Estaban solos.

El «capitán»,
un ghanés,
insistía en
que sabía
lo que hacía.

«No hay
manera de
comprobar
si es así...
Solo rezas
para que
sea cierto.»

HAY
GENTE QUE
SIMPLEMENTE
NAVEGA ASÍ POR
EL MEDITERRÁNEO
DURANTE TRES
O CUATRO
DÍAS.

Los cálculos
del número
de africanos
que han
perecido al
tratar de
cruzar el
mar oscilan
entre cientos
y más de
diez mil.

J. SACCÓ 10-09

«[Los libros]
nos dieron
información
equivocada.»

Nos
dieron «En
ocho horas
llegaréis a
Malta... y
entonces
giráis un
grado al
norte y
estaréis
en Sicilia.»

«Navegamos
ocho horas
y no vimos
nada.»

«Seguimos.»

«Seguimos.»

«Seguimos.»

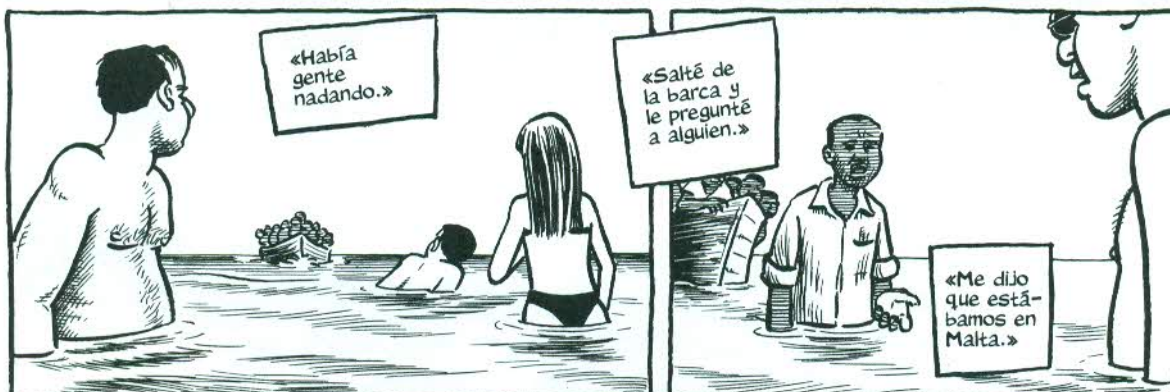
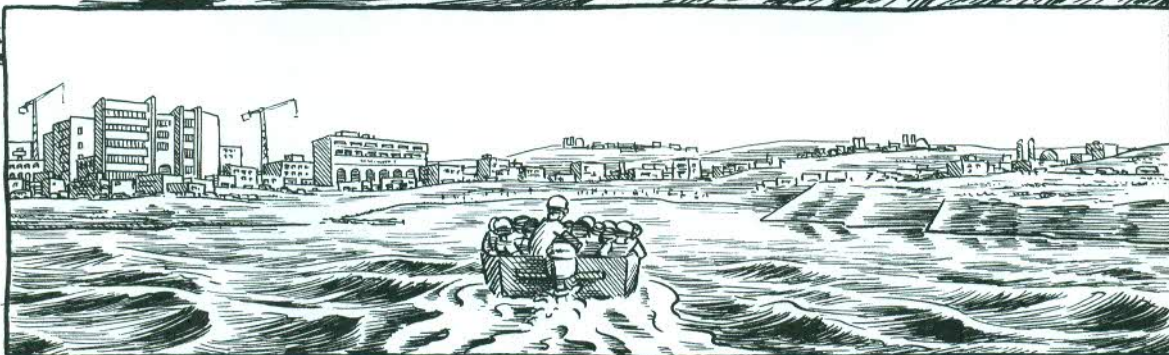
«Navegamos todo el día entero»

«toda la noche»

«sin parar»

«sin detener el motor.»

«Y navegamos otro día entero.»



J. SACCO 10-09



DETENCIÓN

Quando desembarcan en Malta, todos los «inmigrantes irregulares» son encerrados y custodiados en centros de detención cerrados. Solo los considerados vulnerables —menores y mujeres embarazadas, por ejemplo— salen rápidamente.

LOS INDESEADOS

John, el eritreo que llegó a Malta en 2006, recuerda:

NADIE TE DICE NADA DE TUS OBLIGACIONES O TUS DERECHOS... NADIE TE EXPLICA QUÉ VA A PASAR.

por Joe Sacco 2009

ES REALMENTE ANGUSTIOSO PARA [LOS] DETENIDOS, Y FRUSTRANTE... PIERDES LA ESPERANZA.

«Somos gente necesitada de ayuda.»

«Por el contrario, [nos] crean la sensación de que somos criminales y tenemos que estar custodiados por soldados.»

«[Los centros de detención] deberían estar regentados por civiles y gente que sepa cómo tratar a los que buscan asilo, que son víctimas de persecución y violaciones y todas esas cosas...»

Carmelo Mifsud Bonnici, ministro de Justicia y de Interior, el más alto responsable de la política que concierne a los inmigrantes, me explica:

LA POLÍTICA DE DETENCIÓN NOS ES ODIOSA... PERO ES NECESARIA.

Dice que los inmigrantes son un «factor desconocido», y que por «razones de seguridad» tienen que investigarlos para conocer sus antecedentes, ya que «la mayoría no tienen documentos de identidad».

NO PUEDO [PERMITIR]... QUE HAYA GENTE SUELTA POR LA CALLE, SIN LUGAR DONDE ALOJARSE...

LLAMANDO A LAS PUERTAS PARA CONSEGUIR COMIDA,

SIN SABER DE DÓNDE VIENEN

Y CON LA IDEA DE QUE EUROPA ES EL DORADO.

Porque en el fondo, el gobierno sospecha que muchos, si no la mayoría de los desembarcados, son inmigrantes pobres y no, como en su casi totalidad afirman, víctimas de la guerra o de persecuciones, y a menudo falsean sus relatos para conseguir algún tipo de protección humanitaria —y una situación legal— de sus desconfiados hospedadores.

El comisario de refugiados, Mario Friggieri, que regenta la concurridísima oficina que recibe las solicitudes de asilo y les da curso, me cuenta:

ES MUY FÁCIL DECIR: «EN MI PAÍS ME PERSEGUIAN POR MIS OPINIONES POLÍTICAS...».

CUALQUIERA PUEDE DECIRLO.

HAY QUE DEMOSTRARLO.

El proceso de solicitud de asilo ha sido siempre complicado y frustrante, pero llegó a ser realmente demencial.

En un grupo de inmigrantes recién desembarcados, John era el único capaz de entender correctamente el cuestionario preliminar en inglés.

RELLENE EL MÍO Y LUEGO RELLENE EL DE CERCA DE TREINTA PERSONAS QUE ESTABAN EN MI HABITACIÓN.

«Había gente de Sudán, y yo no podía comunicarme bien con ellos en árabe.»

«Yo no sabía que [el cuestionario preliminar] es muy importante y es la base para la solicitud de asilo.»

Cerca del 55 por ciento de las solicitudes de asilo son aprobadas en base a algún tipo de estatus humanitario.

APROBADOS

4%

A veces mediante la designación de refugiado estrictamente definida por la Convención de Ginebra,

pero sobre todo por medio de la más provisional categoría «protección subsidiaria», de la Unión Europea.

Aquellos cuya solicitud es rechazada son deportados, un procedimiento complicado que implica obtener documentación para viajar de los países de origen.

RECHAZADOS

51%

45%

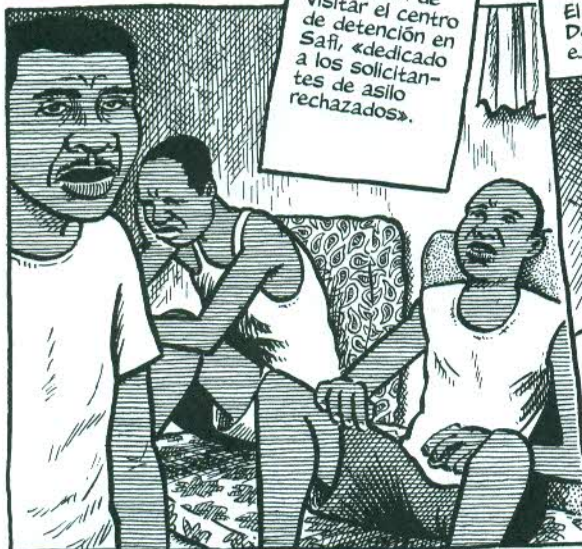
Friggieri insiste en que cada caso es evaluado por méritos propios, pero los inmigrantes procedentes del turbulento y azotado por guerras Cuerno de África «tienen muchas más posibilidades de ser acogidos en Malta que los de países solo pobres y con gobiernos inestables».

Malta separa ahora a los detenidos que serán posiblemente rechazados (africanos del oeste), de los que tienen buenas posibilidades (africanos del este). Me han contado que cuando los esperanzados se entremezclaban con los desesperados, los primeros trataban a veces con prepotencia a los otros lo cual daba lugar a peleas entre distintas nacionalidades.



El gobierno maltés declina mi petición de visitar el centro de detención en Safi, «dedicado a los solicitantes de asilo rechazados».

El teniente coronel Brian Gatt, que dirige el Servicio de Detención, la fuerza conjunta de policía y personal del ejército que custodia a los detenidos, me explica que...



EL PROBLEMA CON SAFI ES QUE SI VEN A UN PERIODISTA SE VUELVEN LOCOS.

SALEN CON CARTELES Y ARMAN UN ALBOROTO.

LA TENSION AUMENTA EN SEGUIDA.

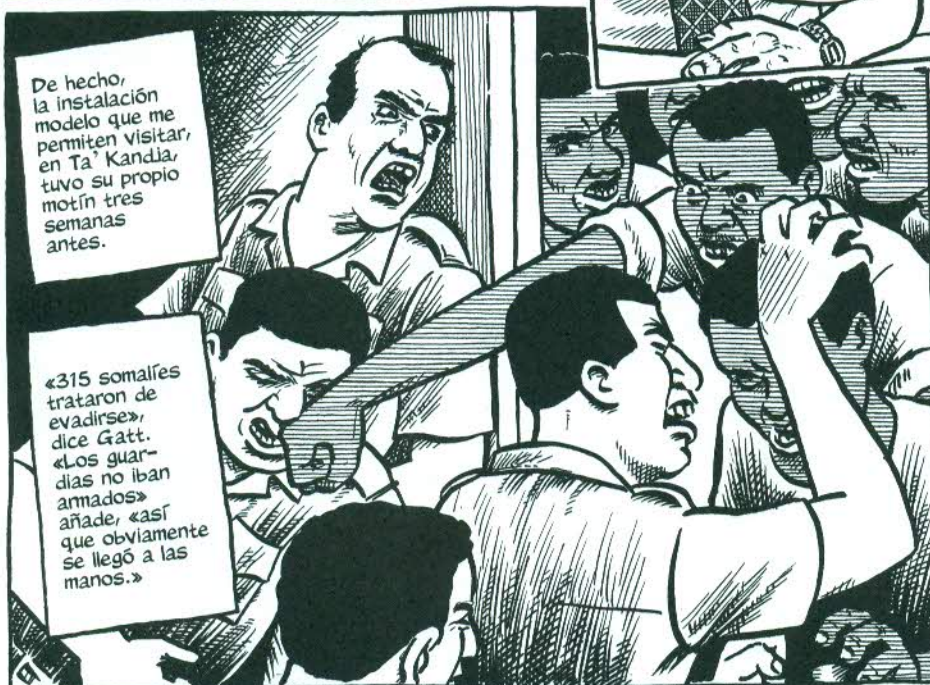


De hecho, la instalación modelo que me permiten visitar, en Ta' Kandia, tuvo su propio motín tres semanas antes.

«315 somalíes trataron de evadirse», dice Gatt. «Los guardias no iban armados» añade, «así que obviamente se llegó a las manos.»

Los somalíes exigen su inmediata puesta en libertad.

(Los que consiguen protección humanitaria de algún tipo son generalmente liberados en unos seis meses. Los rechazados pueden permanecer detenidos hasta un máximo de un año y medio.)





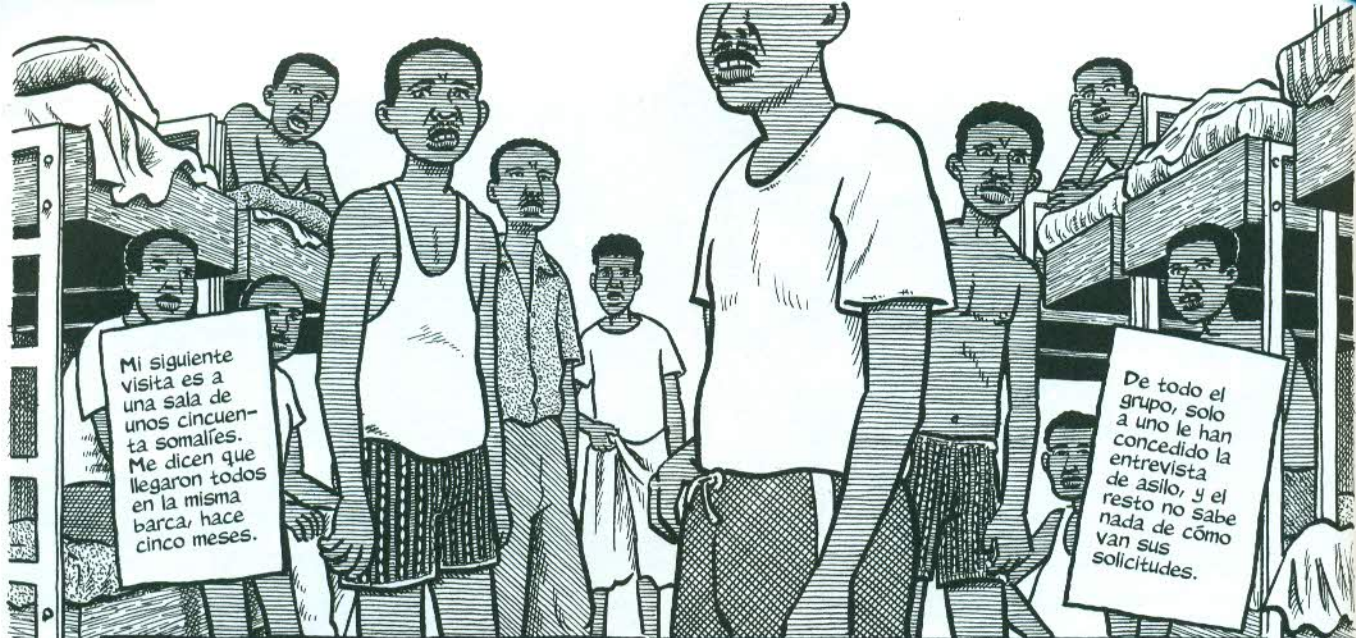
Raha, que dice haber pasado trece meses en detención, está recurriendo la denegación en la Junta de Apelaciones de Refugiados.

Porque ni siquiera los somalíes pueden contar con protección. Ya han rechazado la solicitud de asilo de 20 de las 44 mujeres de esta sala.



No le explico que de los miles de solicitantes de asilo en Malta que han recurrido sus denegaciones, «menos de diez» han conseguido revocar la decisión, según el comisario de refugiados Friggieri.





Mi siguiente visita es a una sala de unos cincuenta somalíes. Me dicen que llegaron todos en la misma barca, hace cinco meses.

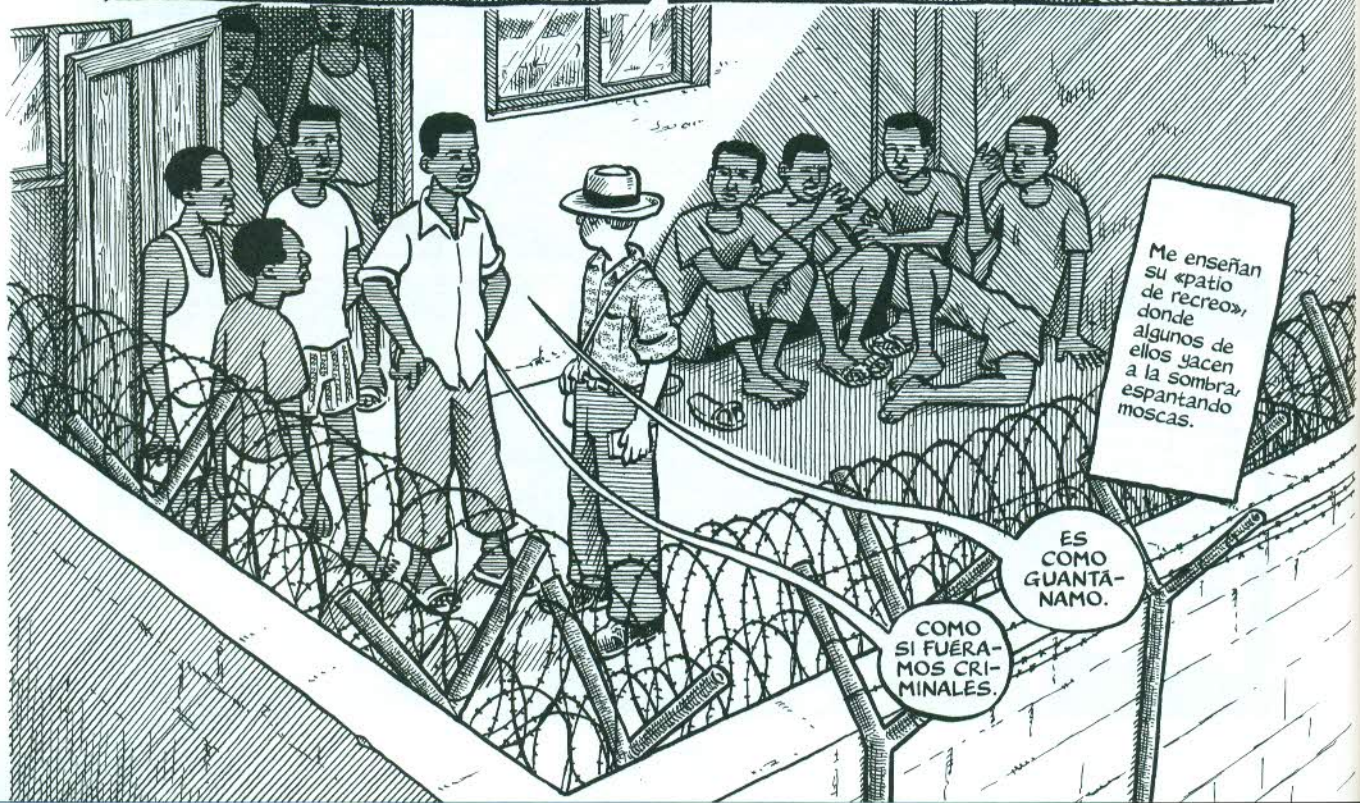
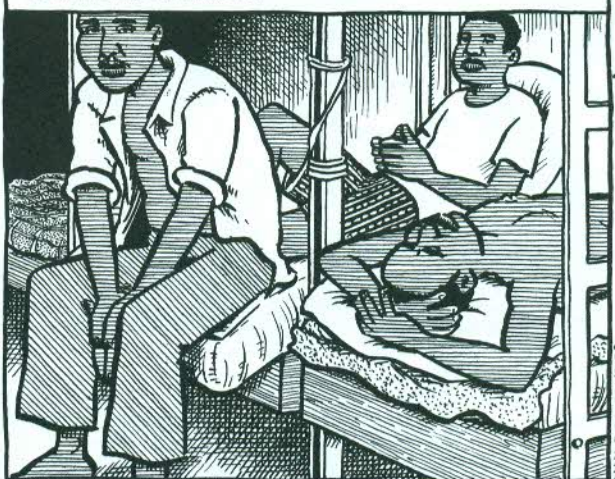
De todo el grupo, solo a uno le han concedido la entrevista de asilo, y el resto no sabe nada de cómo van sus solicitudes.

Pregunto a los detenidos si tienen quejas de su alojamiento.

No hay mucho que hacer aquí, pocas maneras de pasar el rato, excepto mirar la tele. En esencia, esto es una sala de espera cerrada.



NO TENEMOS VISTAS A NINGÚN LADO. SOLO ESTAMOS AQUÍ. NO VEMOS NADA VERDE.



Me enseñan su «patio de recreo», donde algunos de ellos yacen a la sombra, espantando moscas.

ES COMO GUANTÁNAMO.

COMO SI FUÉRAMOS CRIMINALES.

Yo no diría que Ta' Kandia se parece a Guantánamo, pero varios informes de derechos humanos han arremetido contra las instalaciones de detención maltesas.

«Inaceptable desde el punto de vista de la dignidad humana»;

«los inmigrantes... son tratados peor que los criminales encarcelados»;

«inaceptable en un país civilizado e inadmisibles en Europa»;

«instalaciones sanitarias desastrosas»;

«claramente inhumano y degradante».

Igual que todos los funcionarios malteses con quienes hablo, el teniente coronel Gatt desdena la mayor parte de las críticas sobre las instalaciones y la política de detención en el país.

POR NORMA, LA GENTE EN DETENCIÓN ES TRATADA CON HUMANIDAD.

Niega que tengan problemas de salud mental debido a la prolongada detención.

En cuanto a las acusaciones de instalaciones en mal estado, Gatt dice que «los africanos del oeste se desvelan por tener bien limpios sus espacios, [pero] a los africanos del este les importa un carajo... La mayoría son musulmanes, árabes, y vivir entre la mugre... para ellos no es problema».

En cualquier caso, dice Gatt, los recursos de Malta son limitados, y cuando los inmigrantes empezaron a desembarcar en gran número, «no teníamos estructuras construidas especialmente para alojar[los].»

El padre Joseph Cassar, director del Servicio Jesuita para Refugiados, que realiza tareas de apoyo a los detenidos y les ofrece asesoramiento legal, rechaza la política de detención prolongada.

Más del 50 por ciento de los detenidos acaba consiguiendo protección, señala.

LO CUAL SIGNIFICA QUE SON REALMENTE SOLICITANTES DE ASILO.

SON REFUGIADOS A TODOS LOS EFECTOS...

PERO [AUN ASÍ] LA GENTE CONFINADA EN DETENCIÓN ES GENERALMENTE PERCIBIDA COMO CRIMINALES.

Aunque finalmente se considere que merecen protección, los inmigrantes pasan meses encerrados, son vigilados por guardias, están rodeados de alambre de espino y van esposados cuando los trasladan al hospital...

Si los inmigrantes irregulares son tratados como prisioneros, a nadie puede extrañarle que los malteses presupongan que son culpables de algo.

CENTROS ABIERTOS

Entro en la Tienda número 33 del campamento Hal Far y me presento.

Dos tipos de Togo comparten una cacerola de arroz.

y un somalí llamado Abdullah está guisando unas patatas.

Estos son los así llamados «liberados», son los inmigrantes que pasan finalmente de los centros de detención a los centros abiertos, el último paso vigilado antes de que Malta les diga que se las arreglen solos.

Abdullah lleva un año viviendo aquí y «no está satisfecho» con su alojamiento.

Dice que él es de una ciudad, Mogadiscio, y que antes de que lo asignaran aquí solo había visto tiendas así en la televisión.

ANTES HUÍA DE LA GUERRA, PERO AHORA QUIERO HUIR DE LAS TIENDAS...

Abdullah
me enseña
el lugar.

El cam-
pamento,
que esta
aislado en
un rincón
apartado
de la isla,
me recuerda
desolados
campos de
refugiados
que he visto
en otros
lugares.

Tiene 500
refugiados
en la lista
y debe acom-
odar a
43 nuevos
«liberados»
esta
semana.

A los «liberados» se les permite circular por Malta a su antojo,
pero si se ausentan demasiado tiempo de su centro abierto asignado
son excluidos de la lista.

Mario Camilleri,
el coordinador
gubernamental
del campamento,
me dice:

PASADAS
OCHO SEMA-
NAS REQUI-
SAMOS SU
ALOJA-
MIENTO.

SI SALEN
DEL PRO-
GRAMA, SE
QUEDAN
FUERA.

En otras
palabras,
perderán su
derecho a
una cama
o a la modesta
pensión que
reciben.

EL
GOBIERNO
NOS DA 130
EUROS AL
MES.

La trampa
está en que
para recibir
el dinero hay
que fichar
aquí tres
veces por
semana.

SI FALTAS
UNA VEZ [A
FICHAR], PUE-
DES PERDER
32 EUROS.

Y si encuen-
tras empleo
fijo, pierdes
el derecho a
la asignación,
que no puedes
volver a
reclamar nunca
más aunque
te despidan.



Dado que la mayoría no encuentra trabajo, los 130 euros mensuales son vitales. Los inmigrantes tienen que pagarse la comida y cualquier otra cosa que necesiten.

Los padres de Abdullah le envían dinero para ropa desde Somalia.

Me lleva a ver a un amigo llamado Omar. El tiempo que ha pasado en detención y las tiendas lo han vuelto loco, afirma Abdullah.

Me cuentan que Omar está tan mal mentalmente, que ya no ficha para cobrar sus 130 euros.



¿Y no has alertado a los funcionarios, Abdullah?

LO HICE, PERO DIJERON: «NO ES PROBLEMA NUESTRO».

Me pide si puedo hacer algo por Omar y le digo que mencionaré personalmente su caso en la oficina de aquí.

¡Caray! ¡Parece que he alborotado un avispero!

¡No sabía que me harían tanto caso!

¡Los empleados del gobierno van de un lado a otro para hacer averiguaciones sobre el caso de Omar!

Pero cuando Abdullah trae a Omar, Camilleri se huele que hay gato encerrado.

¡CADA DÍA HAY ALGO NUEVO!

¡MIRA EN EL TABLÓN DE ANUNCIOS!

¡LLÉVALO AL HOSPITAL DE FLORIANA!

La asistencia sanitaria es gratuita en Malta, así que si Abdullah se preocupa tanto por la salud de su amigo, ¿por qué no se lo lleva al médico?

¡AQUÍ NO HACEMOS DE PADRES!

Camilleri me dice que los inmigrantes están siempre trapaceando, pero quizá nadie lo sepa mejor que Ahmed Bugri, un ciudadano maltés originario de Ghana, que dirige el Centro Abierto de Marsa.

Cuando los residentes vieron que pagaba a algunos de ellos para limpiar las instalaciones, empezaron a arrojar basura «intencionalmente», me cuenta.

CUANTOS MÁS EMPLEADOS DE LIMPIEZA TENÍA, MÁS SUCIO ESTABA TODO... ESPARCIAN BASURA PARA CREAR EMPLEO.

¿Quién podría culparlos?

Bugri estima que solo un cinco por ciento de sus residentes trabaja varias horas diarias con cierta regularidad...

y que solo diez de los cientos que viven en Marsa tienen un auténtico trabajo remunerado.

El resto no tiene nada que hacer.

«Se dedican a vagar sin rumbo, de un lado a otro.»

A otros les va de maravilla.

SE DE GENTE DEL CENTRO ABIERTO DE MARSA QUE SI TE HACEN FALTA 10.000 EUROS EN EFECTIVO, PUEDEN CONSEGUIRTE-LOS.

El centro abierto se convirtió en una «ciudad mafiosa», me cuenta.

Cuando en el lugar se abrieron pequeñas tiendas y cocinas para «capacitar» a los residentes, algunos empezaron a tratar los comercios como si fueran de su propiedad, llegando incluso a vender la «titularidad» por miles de euros.

Al mismo tiempo, los inmigrantes pobres se ven obligados a pagar a crédito en esos establecimientos y restaurantes.

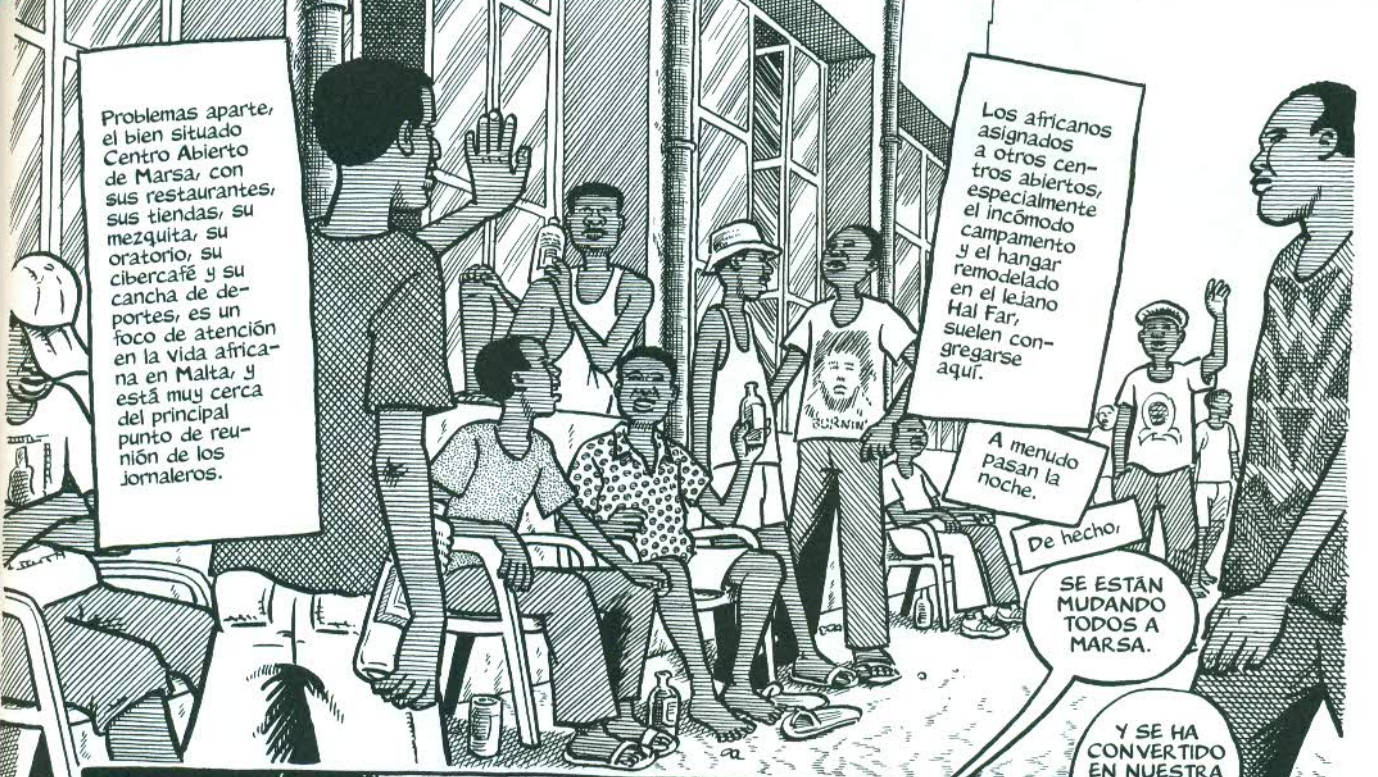
ANTES DE QUE UNO RECIBA SU CHEQUE, YA SE LO HA GASTADO.

Bugri dice que está luchando para arrebatar el control de los negocios a sus «propietarios» —muchos no viven allí—, y está creando una cooperativa que beneficiará a todos.

En el centro abierto también hay tensiones raciales.

«Los dueños de las tiendas eran todos somalíes», dice. «Las mejores habitaciones las tenían los somalíes... Y mandaron a los africanos del oeste y a los etíopes a las del fondo.»

«Hay peleas, pero los somalíes son mayoría, así que siempre ganan.»



Problemas aparte, el bien situado Centro Abierto de Marsa, con sus restaurantes, sus tiendas, su mezquita, su oratorio, su cibercafé y su cancha de deportes, es un foco de atención en la vida africana en Malta, y está muy cerca del principal punto de reunión de los jornaleros.

Los africanos asignados a otros centros abiertos, especialmente el incómodo campamento y el hangar remodelado en el lejano Hal Far, suelen congregarse aquí.

A menudo pasan la noche.

De hecho,

SE ESTÁN MUDANDO TODOS A MARSÁ.

Y SE HA CONVERTIDO EN NUESTRA PESADILLA...

SE SUPONÍA QUE EN MARSÁ DEBÍAMOS ALOJAR 700; TENEMOS 1500...

NUESTRA BASE DE DATOS ES UNA BROMA. NADA CUADRA.



A la larga, los «huéspedes» pierden su cama asignada en Hal Far;

son borrados del programa;

pierden el derecho a sus 130 euros mensuales;

y duermen, sin permiso, en el suelo del Centro Abierto de Marsa.

Se propuso un sistema de seguridad que vigilaría a los visitantes no residentes en las instalaciones de Marsa.

Al anunciarlo casi se produjo un motín.



La política de Malta ha creado grandes brechas que perjudican a los «liberados». Técnicamente, el límite de tiempo que los inmigrantes pueden pasar en los centros abiertos es de un año.



Después dejan de recibir la asignación mensual y se supone que tienen que marcharse y arreglárselas solos.



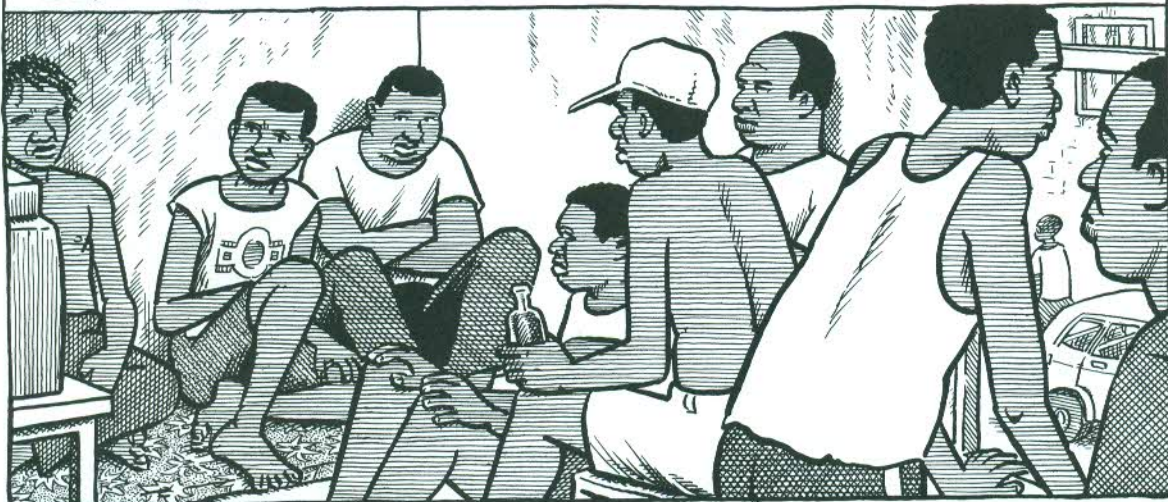
El ministro Mifsud Bonnici no parece nada conmovido por mi sensiblera preocupación por el futuro de los inmigrantes.

SE INSTALAN EN ESOS CENTROS Y SIMPLEMENTE SE QUEDAN ALLÍ ESPERANDO QUE EL GOBIERNO HAGA ALGO POR ELLOS.

PARA VIVIR EN OCCIDENTE TIENEN QUE LUCHAR.

SI NO SE LES DA UN EMPUJONCITO, NO SE MUEVEN.

La mayoría de los inmigrantes que han dejado los centros abiertos viven precariamente, apiñados en apartamentos de alquiler en lugares como Bahía de San Pablo o Birżebbuġa, adonde otros africanos donde ya se han instalado.

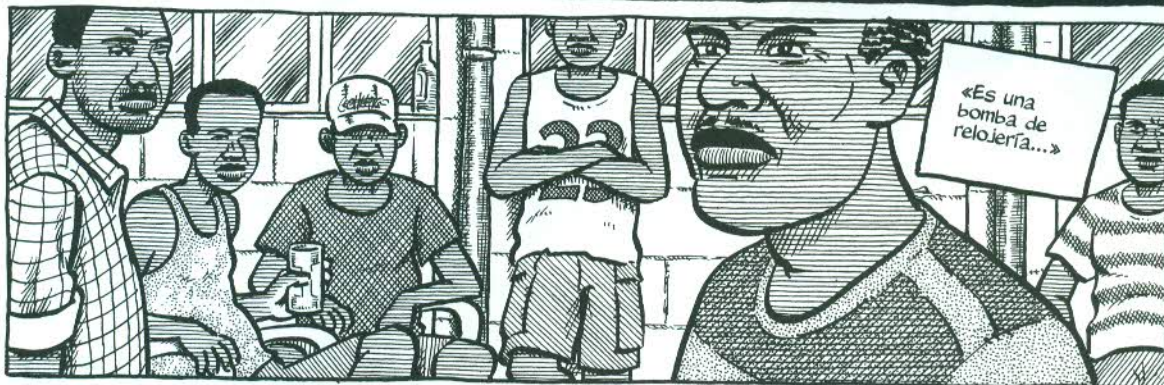


Así que eso es lo que le aguarda, en un país que apenas tolera su presencia, al «liberado» que espera que acabe su año en un centro abierto.

VUELVEN
AL CENTRO
CON TODA
SU IRA.

PAECE
QUE HAY PAZ,
PERO EXISTE
UNA AGRE-
SIVIDAD SO-
TERRADA.

POR ESO
LOS MALTESES
NO SE SIENTEN
SEGUROS,
Y NO LOS
CULPO.



CONVERSACIÓN

ES UN
CIRCULO
VICIO-
SO.

SI LES
DAMOS UN BUEN
ALOJAMIENTO Y
EDUCACIÓN Y LES
DAMOS OPORTUNI-
DADES, LLAMARAN
A SUS FAMILIARES
Y LES DIRÁN QUE
VENGAN.

¿A QUIEN
[SI NO] LLAMAN
CON ESOS
MÓVILES?

PERO
USTED SABE
QUE NO ES
VERDAD QUE
EL GOBIERNO
LES REGALE
TELÉFONOS
MÓVILES.

Y SOLO
LOS QUE
ESTÁN EN
LOS CENTROS
ABIERTOS Y NO
TIENEN TRABAJO
RECIBEN 130
EUROS AL
MES.

¿130
EUROS?
¿ES ESO
JUSTO?

MI
ESTIPENDIO
DE ESTU-
DIANTE ES DE
60 EUROS
AL MES.

DEBERÍA
HACERME
INMIGRANTE
ILEGAL.

NO SOY RACISTA, PERO
ESTÁN QUITANDO TRABAJO...
TRABAJAN MÁS DE OCHO
HORAS DIARIAS POR MUY
POCO DINERO, POR
CALDERILLA...

ROSARIO

TRABAJAN
COMO
ESCLAVOS.

ANTES QUE NADA, VIENEN AQUÍ
PARA QUITARNOS EL EMPLEO...
TRABAJAN MUCHAS HORAS POR
POCO DINERO. TRABAJAN SIN
BAJA POR ENFERMEDAD,
SIN CONDICIONES.

BENNY

PEQUEÑAS EMPRESAS
TRAEN A TRES O CUATRO
INMIGRANTES... Y SI ALGO
LES PASA A ESOS
INMIGRANTES NO
PASA NADA,
TRAEN MÁS.

SALVU

TRABAJO

Es primera
hora de la
tarde y dos
nigerianos se
separan de
los que beben
cerveza y
whisky en
uno de los
pequeños
parques
de Marsa.

Se llaman
Yousef y
Clement,
pero antes
de que
les pueda
preguntar
algo quieren
saber...

¿ES USTED
MALTÉS?

NO NOS
GUSTAN
LOS MAL-
TESES.

Salieron de
detención
la semana
pasada,
pero una
sensación
de profundo
desaliento
los envuelve.

Se han
levantado
antes del
amanecer
para tomar
un autobús
hasta esta
parte de
la isla y se
han pasado
todo el día
buscando
trabajo.

SI ENTRAS
EN UN LUGAR
Y PIDES
TRABAJO SE
RIEN DE
TI.

AQUÍ NOS
VAMOS A
MORIR DE
HAMBRE.

ESTAMOS
DESCON-
CERTA-
DOS.

HEMOS
PASADO
EL DÍA
ANDANDO
SIN
PARAR.

Para
ahorrarse
el billete
de autobús
han ido
de Sliema
a Marsa
a pie bajo
el sol
abrasador.

Quieren llegar a Europa,
pero...

NO
TENEMOS
PERMISO
PARA SALIR
DEL PAÍS.

Solo aquellos
con protección
humanitaria
pueden obtener
documentación
para viajar.

Hay otra vía:
conseguir que
un traficante
los lleve a
Italia.

También Italia
se ha puesto
muy estricta
con los
inmigrantes
irregulares...

incluso
intercepta
barcas en aguas
internacionales,
antes de que
ningún pasajero
pueda desem-
barcar y pedir
asilo...

quizá alguno
pueda esquivar
a la policía
y esconderse
entre las
comunidades
africanas de
allí, o más
al norte,
al otro
lado de
los Alpes.

Esa es la
esperanza
de esta
mujer.

Dice
que ha
huido de
Darfur,
pero el
hombre
que nos
presenta
cree que
en realidad
es de
Chad.

Es una «doble
rechazada»,
lo cual
significa que
la Junta de
Apelaciones
de Refugiados
ha confirmado
la denegación
de su solicitud
de asilo.

Su hijo
consiguió
colarse en
Italia desde
Malta, y quizá
ella pueda
seguir el
mismo
camino.

Mientras tanto,
pasa apuros
para pagar el
apartamento
que comparte.

Trabajó
11 días de
sirvienta
y solo
cobró
130
euros.

Sí, el dueño
del hotel la
estafó, pero
sin permiso
de trabajo
no puede
reclamar.

Nuestro
conocido
común teme
que acabe
prostituyen-
dose.

Pocos días después me levanto temprano para unirme a los inmigrantes, casi todos africanos del oeste «rechazados», que esperan encontrar trabajo.

Estos dos tipos, Charles y Samuel, son de Nigeria, e, igual que la mujer que conocí antes, no tienen permiso de trabajo. Me explican cómo los patronos malteses se aprovechan de eso.

TE HACEN TRABAJAR Y LUEGO TE PIDEN EL PERMISO DE TRABAJO Y NO TE PAGAN [SI NO LO TIENES].

SI LLAMAMOS A LA POLICÍA, [TAMBIÉN] TE PIDEN EL PERMISO DE TRABAJO.

No tienen base legal en que apoyarse, y la competencia, cuando de vez en cuando un coche se para a recoger a uno o dos trabajadores, es feroz.

20 O 30 PERSONAS CORREN HACIA EL COCHE.

Y LES OFRECEN LO QUE QUIEREN.

COMO SOMOS TANTOS, SI NO ESTÁS DE ACUERDO [CON EL SUELDO], OTRO LO ESTARÁ.

ALGUNOS PARAN, Y CUANDO CORRES HACIA EL COCHE TE DICEN «¡JÓDETE!»... Y SE VAN.

Ninguno de los dos ha tenido demasiada suerte encontrando trabajo.

Samuel dice que solo ha trabajado tres veces en el mes que lleva desde que salió del centro de detención.

¿SABES DE ALGÚN LUGAR DONDE ENCONTRAR TRABAJO?

Un poco más allá hablo con otro grupo de hombres.

Mohammed, de Ghana, es uno de los afortunados.

Dice que ha trabajado de yesero dos semanas seguidas, por 2.0 o 2.5 euros al día.

Está esperando a que su patrón venga a recogerlo.

ALGUNOS LLEVAN AQUÍ SEMANAS O MESES Y NO HAN TRABAJADO NI UNA SOLA VEZ.

Como para demostrarlo, un joven de Togo se acerca.

No ha conseguido ningún trabajo desde que fue «liberado», hace un mes.

Cada día viene aquí a probar suerte, lo cual significa que no ha estado fichando en Hal Far para cobrar su asignación.

Para expresar la frustración de los africanos del oeste en Malta, que son «rechazados».

que están sujetos a deportación,

que no pueden conseguir un permiso de trabajo ni papeles para ir a otro país europeo,

que desaparecerán entre los pequeños guetos de Malta, sin situación legal ni posibilidad alguna.

Mohammed dice:

HEMOS LLEGADO TODOS POR MAR. TODOS SOMOS SERES HUMANOS.

NO TIENEN QUE TRATAR A LOS SOMALÍES MEJOR QUE A NOSOTROS.

TODOS SOMOS HIJOS DE DIOS.

¿CÓMO ESPERAN QUE COMAP

¿ACASO QUIEREN QUE ROBE?

¡NO PUEDEN DECIRME «NO TIENES PERMISO DE TRABAJO, NO PUEDES TRABAJAR»!

LO ESTAMOS PASANDO PEOR QUE EN NUESTRO PROPIO PAÍS.

Pero de repente una furgoneta se detiene y el tipo de Togo no espera a escuchar hasta el final las quejas de Mohammed.

Solo otro tipo parece haber visto el vehículo.

Hay una breve discusión con el conductor y entonces los dos hombres se suben al coche.



Nuestro amigo togolés acaba de conseguir su primer empleo.



NO PUEDEN INTEGRARSE... SOMOS DEMASIADO DIFERENTES.

EN INGLATERRA NO QUIEREN QUE PONGAN UNA CRUZ EN LAS ESCUELAS*... SI NO QUIEREN VER LA CRUZ DEBERÍAN QUEDARSE EN SOMALIA.

ESTE ES NUESTRO PAÍS, NO EL SUYO.

ROMINA

* ADEMÁS, EN NOVIEMBRE DE 2009, UN TRIBUNAL EUROPEO HIZO QUE ITALIA RETIRARA LOS CRUCIFIXOS DE LAS PAREDES DE LAS ESCUELAS PÚBLICAS.

NO VEO NINGUNA POSIBILIDAD DE ESTABLECERME [EN MALTA].

QUIERO IR A UN PAÍS DONDE ME SIENTA A GUSTO... O VOLVER A ERITREA, SI LA PAZ LLEGA A MI PAÍS.

ES CIERTO QUE VIVO EN MALTA, PERO EN REALIDAD VIVO EN LA COMUNIDAD AFRICANA DE MALTA.

JOHN

INTEGRACIÓN

Ahmed Bugri, el encargado del Centro Abierto de Marsa, se casó en Malta y lleva casi dos décadas viviendo aquí.

MI SUEGRO SE PASÓ TRES AÑOS DICIENDOME QUE NO QUERÍA UN HOMBRE NEGRO EN SU FAMILIA.

PERO AHORA VE QUE CUIDO A MI ESPOSA Y QUE CUIDO DE MIS HIJOS.

Y AHORA ME QUIERE COMO A UN HIJO.

Pero Bugri no es optimista respecto a la integración de otros africanos.



«Los malteses tienen miedo de que los africanos pueblen este lugar», dice. «Quieren que los inmigrantes se vayan.»



Y los africanos quieren exactamente lo mismo:

salir de esta pequeña isla y llegar al continente europeo.



¿De qué sirve —pregunta el ministro Mifsud Bonnici— tratar de integrar a gente que no quiere vivir aquí?

... TRABAJAMOS MUCHO EN ELLO, DEDICAMOS MUCHO TIEMPO, DINERO Y RECURSOS A PERSONAS QUE... ACEPTÉMSLO... NO VEN EN MALTA SU DESTINO FINAL...



Malta es solo su «trampolín» insiste.

Su trabajo es hacer que el resto de Europa reconozca esto y acolla a los africanos que Malta aloja en régimen humanitario.

Mifsud Bonnici acaricia la idea de que los africanos tengan una vida mejor en el continente.

UNA VEZ EN PORTUGAL TIENES ACCESO A SUECIA O A FINLANDIA.

PUEDES COGER UN COCHE Y CONDUCIR POR EUROPA.



Da la sensación de que, si hubiera quien los acogiera, el ministro los llevaría en su propio coche; si los africanos —una frase que repite continuamente—

SE
MOVILI-
ZARAN.



Pero Mifsud Bonnici es un hombre de amplias miras.

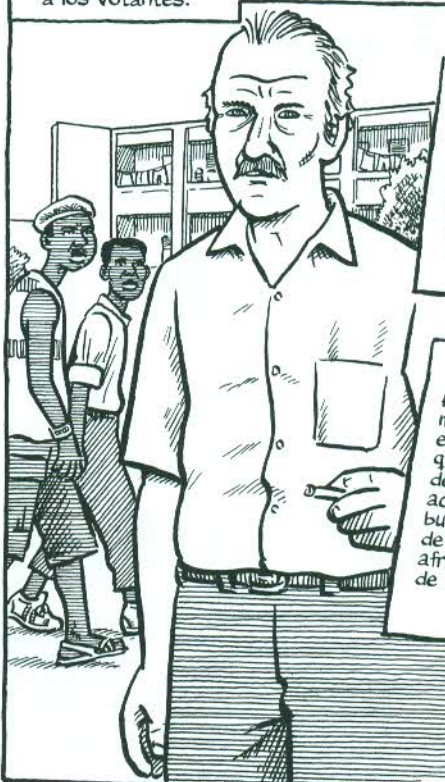
Conoce a los votantes malteses, sabe cuáles son los límites presupuestarios, tiene que aliviar la presión en un pequeño país acuciado por problemas sociales, culturales y raciales, generados por guerras, pobreza y cambios climáticos lejos, muy lejos de allí.



Francis Debono, el alcalde de Marsa, también conoce a los votantes.

Él y ellos viven en estrecho contacto con cientos de africanos del centro abierto.

Él tiene muchas menos esperanzas que el ministro de que Europa acoga a un buen número de los africanos de Malta.



ALGUNOS VAN A PASAR AÑOS AQUÍ.

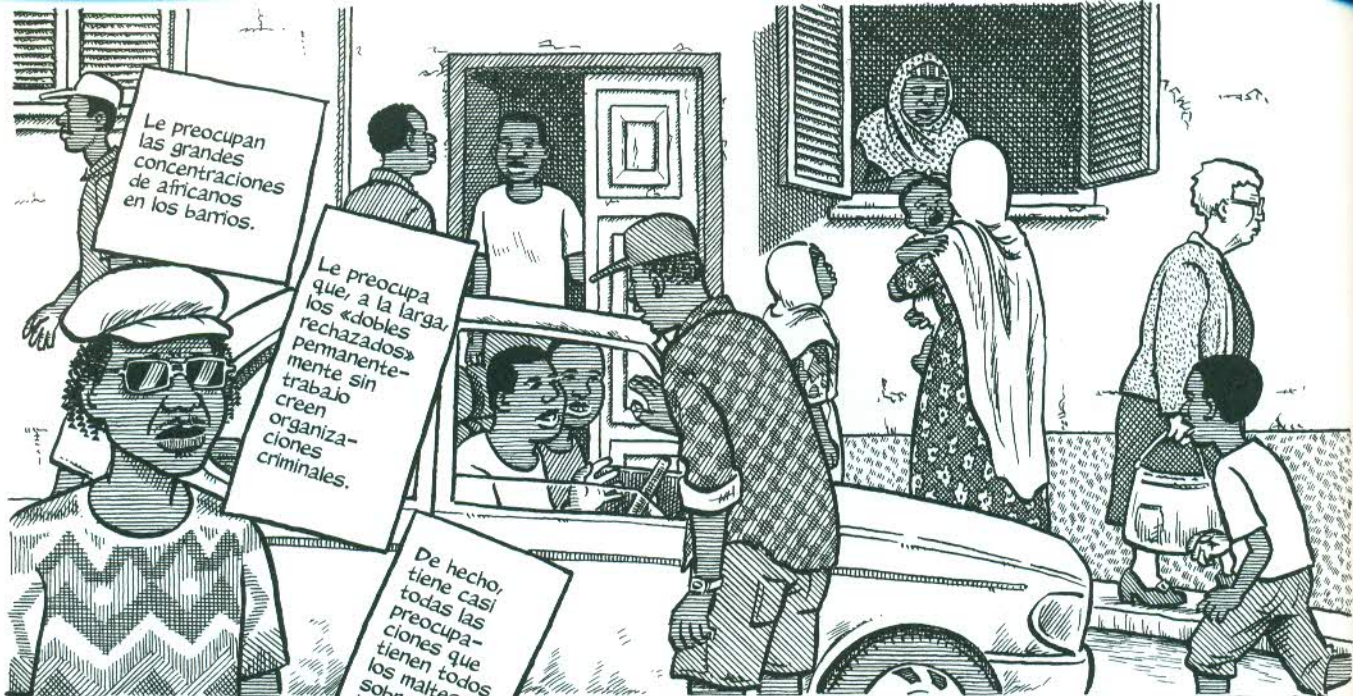
AL FINAL, EL TEMOR Y LA PIEDAD QUE INSPIRAN DESAPARECE.

PORQUE TE ACOS-
TUMBRAS A
ELLOS, Y HAY
QUE VIVIR EN
EL MUNDO
REAL.

NO
TRATAMOS DE
INTEGRARNOS
NOSOTROS; NO
TRATAMOS DE
VALORAR LOS
PROBLEMAS
FUTUROS.

HAY
QUE DARLES
ESCUELAS, MEZ-
QUITAS, ASISTEN-
CIA SANITARIA...
TODO LO QUE NE-
CESITAN, EN
REALIDAD.





Le preocupan las grandes concentraciones de africanos en los barrios.

Le preocupa que, a la larga, los «dobles rechazados» permanentemente sin trabajo creen organizaciones criminales.

De hecho, tiene casi todas las preocupaciones que los malteses sobre sus inesperados huéspedes.

Pero a Debono le preocupa más que Malta pierda el rumbo.

SI PUEDES AYUDAR A QUE LA GENTE PROGRESE TIENES QUE HACERLO.

ESTAMOS HABLANDO DE GENTE, NO DE PLANTAS.

J. SANCIO 140



Los malteses, que cada año hacen de anfitriones a cientos de miles de turistas europeos, siempre han estado orgullosos de su reputación de hospitalidad.

Según los Hechos de los Apóstoles, san Pablo naufragó aquí, y entre las olas embravecidas consiguió alcanzar la isla, donde los nativos le demostraron, así como a los otros supervivientes, «una amabilidad excepcional».

Le recordé esta historia a una parenta mía y comparé el recibimiento a los africanos con el de san Pablo.

No la convencí en absoluto.

«Pero san Pablo pasó un tiempo aquí y luego se fue», me respondió.

Notas sobre la inmigración africana

Pensé que no existía en Europa mejor sitio para hacer un reportaje sobre la emigración africana que el lugar donde nací, Malta. En primer lugar, siendo maltés, creí que la gente que me encontrara sería menos reticente a contarme cómo vivían la llegada de africanos a su isla.

Por otro lado, y teniendo en cuenta que en Malta no todo el mundo habla inglés, aunque en general sí se hable, conocer bien el maltés me permitía moverme sin traductor. Malta es, además, un país pequeño, uno de esos lugares en que es fácil conseguir una entrevista con los ministros y los funcionarios, que son los principales administradores y arquitectos de la política. En fin, esta historia podría haber sido fácilmente

contada desde el punto de vista de los africanos que uno puede encontrar en los campos o centros donde viven, o en las calles donde buscan trabajo. Afortunadamente, con 48 páginas, la Virginia Quartely Review me dio mucho espacio para tratar todos estos puntos de partida.

Incluso teniendo en cuenta que mis simpatías estaban claramente del lado de los emigrantes que habían soportado un sinfín de pruebas para llegar hasta un lugar tan poco acogedor, fueran cuales fuesen las razones que les habían llevado a cruzar el Mediterráneo, pensé que también era mi obligación tratar con rigor los miedos y las aprehensiones de la población maltesa.

Me temo que hay poca gente capaz de afrontar el reto de absorber una gran e inesperada afluencia de extranjeros, especialmente cuando son de otro color. En esto, mis conciudadanos no son mejores que los demás.

"Los indeseados" ("The Unwanted") fue publicado en dos partes en la Virginia Quartely Review, en los números de invierno de 2010 y primavera de 2011.



**EL PRIMER LIBRO
DE REPORTAJES
QUE JOE SACCO HA
REALIZADO EN
LOS ÚLTIMOS AÑOS
PARA LA PRENSA
INTERNACIONAL.
DE PALESTINA A IRAK,
DE LA INDIA AL CÁUCASO,
SU TESTIMONIO NOS
AYUDA A REFLEXIONAR
SOBRE EL PRIMER
DECENIO DEL SIGLO XXI.**

Sacco relata lo que ve y oye en el juicio a un doctor serbio acusado de genocidio y nos lleva hasta el Tribunal Penal Internacional de La Haya.

El siguiente es un capítulo sobre Palestina, tema con el que se dio a conocer.

A continuación nos habla de las condiciones de vida de las mujeres chechenas refugiadas en Ingusetia. Y en Irak, entre soldados americanos e iraquíes, Sacco se convierte en «reportero empotrado», es decir, integrado en las fuerzas de combate. Para hablar de la migración clandestina africana en Europa, elige ir a Malta, su país natal. Incluso sintiendo simpatía por los «indeseables», explica los miedos y las aprensiones de los malteños. Finalmente, y por encargo de *Revue XXI*, Sacco viaja a la India, a la región de Kushinagar, para darnos a conocer la extrema pobreza de los *dalits*, los llamados «intocables», el escalón más bajo en el sistema de castas.



ISBN: 978-84-397-2511-4



9 788439 725114

RESERVOIR BOOKS